

DEIVERBUM

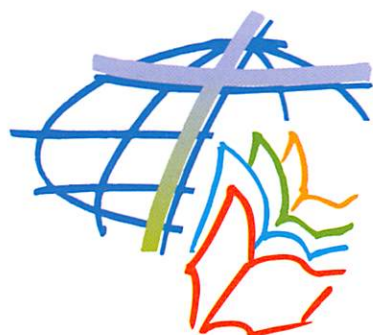
Federación Bíblica Católica

BOLETÍN

**La Palabra de Dios:
Fuente de reconciliación,
justicia y paz**

La VII Asamblea Plenaria
de la FEBIC

Acercamiento a Pablo
El Año Paulino 2008-2009



ISSN 1729-3057

Nº 88/89
3-4/2008

Edición española



El *BOLETÍN DEI VERBUM* aparece cada trimestre en español, alemán, francés e inglés.

Editor responsable
Claudio Ettl

Secretaria de redacción
Dorothee Knabe

Producción y composición
bm-projekte, 72793 Pfullingen

La suscripción por un año cuenta a partir del mes en que se inicie y comprende cuatro números. Sírvase indicar la lengua en la que desea recibir el *BOLETÍN*.

Precio de suscripción

- Suscripción ordinaria: US\$ 20 / € 20
- Suscripción de estudiantes: US\$ 14 / € 14
- Suscripción de apoyo: US\$ 34 / € 34
- Suscripción para países del Tercer Mundo: US\$ 14 / € 14

Envío por vía aérea: US\$ 7 / € 7 adicionales

Les invitamos a hacer una suscripción de apoyo que nos ayude a subsidiar los altos costos del *BOLETÍN*.

Para los miembros de la Federación, el precio de suscripción está incluido en la cuota anual.

Cuenta bancaria

Secretaría General de la Federación (dirección indicada)
LIGA Bank, Stuttgart
Cuenta no: 64 59 820
Clave bancaria 750 903 00
IBAN-No. DE 28 7509 0300 0006 4598 20
BIC GENODEF1M05
Otra posibilidad: por cheque a la Secretaría General. Aceptamos también pago con tarjeta de crédito (VISA, MasterCard).

Reproducción de artículos

Recomendamos a los miembros de la Federación Bíblica Católica reproducir los artículos en sus revistas, indicando la fuente, si no está indicado expresamente lo contrario.

Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente las de la Federación en cuanto tal.



FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA

Secretaría General
Postfach 10 52 22
70045 Stuttgart
Alemania

Tel.: +49-711-1 69 24-0
Fax: +49-711-1 69 24-24
E-mail: bdv@c-b-f.org
www.febic.org

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una "organización católica internacional de carácter público" según el Derecho Canónico (CIC can. 312 §1 n.1).

ÍNDICE



La Palabra de Dios: Fuente de reconciliación, justicia y paz

La VII Asamblea Plenaria de la FEBIC

Saludo del Santo Padre	4
¡Karibuni Afrika! ¡Bienvenidos a África!	5
«¡Creemos en nuestros niños!»	
Conmoveros encuentros con Cristo en Dar es Salaam	6
Instrumentos de reconciliación, justicia y paz en África y en el mundo entero – Conferencia de apertura	
Pius Msekwa	7
Entrar en la Palabra de Dios para inventar la paz	
Paulin Poucouta	11
En busca de la reconciliación, la justicia y la paz	
Una lectura dialógica del Sermón del monte	
Ralf Huning	22

FEBIC y Sociedades Bíblicas Unidas

Declaración conjunta de colaboración en la pastoral bíblica	34
--	----

El Año Paulino 2008-2009

¿En qué consiste la importancia de Pablo para el cristianismo?	
Claudio Ettl	36
En memoria de Mons. Wilhelm Egger	39

Damos las gracias al Departamento «Iglesia Mundial» de la diócesis de Augsburg: la impresión y distribución de esta presente edición ha sido posible gracias a su ayuda financiera.



Queridos lectores y lectoras:



Pablo, el Apóstol de los Gentiles, sigue siendo retratado, aun hoy en día, como el heroico luchador solitario que ha llevado diríase solo el Evangelio hasta los confines del mundo. Sin embargo, desde hace tiempo, se han descubierto otras facetas muy distintas de su personalidad fascinante, tan importante para la historia del cristianismo.

Pablo no era un solitario, sino un perseverante trabajador comunitario y un hábil «creador de redes»; no era un teólogo «tedioso», alejado de la realidad, sino un visionario valiente y genial; un mensajero entusiasta del Evangelio, polivalente y, al mismo tiempo, un hombre con asperezas, que no temía hablar con claridad cuando era necesario.

Al cumplirse 2000 años del nacimiento de Pablo, el Papa Benedicto XVI ha proclamado en la Iglesia Católica un Año Paulino, desde el 28 de junio de 2008 hasta el 29 de junio de 2009. En sus discursos el Papa ha afirmado que un objetivo importante del Año Paulino es «aprender de San Pablo; aprender la fe; aprender a Cristo; aprender, en fin, el camino de una vida recta». Quizás el Año Paulino pueda contribuir a que los hombres vuelvan a encontrar al Apóstol y que su vida y su fe en el Evangelio de Jesucristo puedan ofrecernos impulsos y estímulos para nuestra propia vida y nuestra fe personal.

Junto con el Año Paulino, ocupa el lugar central de este número la VII Asamblea Plenaria de la FEBIC, celebrada en Tanzania el año pasado. Documentamos en este Boletín también las ponencias principales, el mensaje papal y algunas relaciones que pormenorizan el contexto en que se desarrolló de la Asamblea Plenaria. El Documento Final de la Asamblea Plenaria se encuentra en las páginas centrales de este número del Boletín, como separata para ser extraída.

La Asamblea Plenaria se dedicó a uno de los grandes temas de la humanidad: qué podemos hacer para que la reconciliación, la justicia y la paz se vuelvan una realidad de vida concreta y palpable. Estos grandes temas tienen el riesgo de elaborar discursos vagos o meras aspiraciones ideales, con escasa consideración de la realidad; pueden parecer apetecibles en teoría, pero irrealizables o

incumplidos en la práctica. Es un peligro que acecha continuamente no sólo a los hombres, sino también a las organizaciones y comunidades, e incluso a la FEBIC.

En Tanzania la gran familia mundial de la FEBIC se reunió para dar consistencia evidente y concreta a este tema. Lo ha hecho con gran entusiasmo, logrando muy buenos resultados. Pero no significa que el tema esté agotado. Y bien lo sabían los participantes que redactaron la siguiente oración, con la que les deseo, en nombre de todo el equipo de la Secretaría General, una lectura interesante y enriquecedora.

Claudio Ettl

*Dios y Padre de la Vida,
Nos has abierto tus brazos de misericordia
y con tu Hijo nos llenas con tu Espíritu de amor.
Tú quieres que tus hijos vivan como hermanos y hermanas
y caminen unidos en la luz de tu Proyecto.
Hemos llegado a ti sedientos de la justicia de tu Reino,
justicia que lucha contra los poderes perversos
que destruyen la hermosura y la dignidad de tus criaturas.
Sentimos contigo el dolor de las víctimas de la violencia
y el grito angustiado de los tantos excluidos y maltratados.
Enséñanos en la escuela de tu Palabra,
sobre todo la gran Palabra de la Cruz Pascual de tu Hijo,
las actitudes e iniciativas que llevan al mundo
una corriente de reconciliación, fuente de una nueva creación.
Que nuestro aprendizaje de tu Palabra que da vida
haga de nuestras comunidades lugares de vida,
instrumentos de paz y testigos de la esperanza.
No nos dejes caer en la tentación de rehuir esta misión
por temor a la persecución por causa de la justicia,
danos en cambio el coraje de María
de proclamar con todos los más humildes del mundo
un himno de alegría porque creemos
que tu Palabra se cumplirá.
Porque tuya es la justicia del Reino, la reconciliación y la paz,
ahora y siempre. Amén.*



Saludo del Santo Padre

«Manténganse, pues, en pie rodeada su cintura con la verdad, protegidos con la coraza de la rectitud, bien calzados sus pies para anunciar el Evangelio de la paz» (Ef 6,14-15). Con estas palabras del apóstol Pablo, estoy muy contento de saludar a los delegados y a todas las personas que participarán en la VII Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica que tendrá lugar en Dar es Salaam del 24 de junio al 3 de julio de 2008, dedicada al tema: «La Palabra de Dios: Fuente de reconciliación, justicia y paz». La Asamblea Plenaria es siempre una oportunidad privilegiada para los miembros de la Federación Bíblica Católica para escuchar juntos la Palabra de Dios y renovar su servicio a la Iglesia, llamada a proclamar el evangelio de la paz.

El hecho de que su encuentro se celebre en Dar es Salaam es un importante gesto de solidaridad con la Iglesia de África, sobre todo en vista del próximo Sínodo especial para África. «Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio» (*Gaudium et Spes* 4). El mensaje que Uds. llevan a Dar es Salaam es claramente un mensaje de amor por la Biblia y por África. El tema de su Asamblea Plenaria centra su atención en cómo la Palabra de Dios puede renovar la humanidad con reconciliación, justicia y paz. Esta es la Palabra de vida que la Iglesia tiene que ofrecer a un mundo roto. «Somos, pues, embajadores de Cristo, y es como si Dios mismo los exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo les suplicamos que se dejen reconciliar con Dios» (2 Cor 5,20). Que el continente africano sea el contexto para la *lectio divina* que les asistirá en estos días y que sus esfuerzos ayuden a la Iglesia de África a «continuar su misión evangelizadora, para conducir a los pueblos del continente hacia el Señor, enseñándoles a observar todo lo que Él ha mandado [cf. Mt 28,20]» (cf. *Ecclesia in Africa* 6).

El cristianismo es la religión de la Palabra de Dios, «no una palabra escrita y muda, sino encarnada y viviente» (San Bernardo, *S. Missus est* 4,11, PL 183,86). Solamente Cristo, la eterna Palabra del Dios viviente,

puede abrir, a través del Espíritu Santo, nuestras mentes para entender las Escrituras (cf. Lc 24,15; *Catecismo* 108). Así pues, les animo calurosamente no sólo a seguir dando a conocer la profunda importancia de las Escrituras a la experiencia contemporánea de los católicos y particularmente a las generaciones más jóvenes, sino también a conducirles hacia una interpretación de las mismas desde la perspectiva central de Cristo y de su misterio pascual. La comunidad de creyentes puede ser el fermento de reconciliación, pero solamente si «permanece dócil al Espíritu y da testimonio del Evangelio, sólo si lleva la cruz como Jesús y con Jesús» (*Homilía, Solemnidad de Pentecostés*, 11 de mayo de 2008). A este respecto, quisiera hacer mía la

reflexión del Siervo de Dios, Papa Juan Pablo II, cuando dijo: «¿Cómo anunciar el Evangelio de la reconciliación sin comprometerse al mismo tiempo en la obra de la reconciliación entre los cristianos?» (*Ut Unum Sint*, 98). Que esta observación encuentre su camino en las actividades que Uds. realizarán estos días. Que el Espíritu Santo siempre guíe sus corazones con el poder unificador de la Palabra de Dios.

Todos los cristianos están llamados a imitar la disponibilidad de María que recibió la Palabra de Dios «en su corazón y en su cuerpo y entregó la vida al mundo» (*Lumen Gentium* 53). Que los pueblos de África reciban esta Palabra

como la fuente viva de reconciliación, justicia y paz, y especialmente de la auténtica paz que viene sólo del Señor Resucitado. Encomendando a la misma Virgen María, sede de la sabiduría, a todas las personas reunidas en esta Asamblea Plenaria, cordialmente les imparto mi bendición apostólica.

Benedictus PP XVI



¡Karibuni Afrika! ¡Bienvenidos a África!

Por primera vez una Asamblea Plenaria de la FEBIC se celebró en tierra africana

Bajo el lema «La Palabra de Dios: Fuente de reconciliación, justicia y paz» se reunieron del 24 de junio al 3 de julio 2008 240 expertos de pastoral bíblica provenientes de 80 países en la Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica. Es la primera vez en los casi 40 años de historia de esta organización que este encuentro se ha realizado en África.



Cada seis años se reúnen las más de 320 instituciones miembros de la Federación Bíblica Católica en su Asamblea Plenaria. Esta reunión regular ofrece un lugar de encuentro y de intercambio entre los expertos y agentes de pastoral bíblica de todo el mundo. Durante la Asamblea Plenaria no solamente se eligen comités y se prepara el trabajo futuro de la Federación. Junto a la *lectio divina* en común y las celebraciones litúrgicas, lo más importante es el intercambio de ideas y temas sobre pastoral bíblica, la construcción de una red de comunicación y la planificación de iniciativas nuevas que a menudo superan las fronteras entre naciones y continentes.

Con Dar es Salaam, la metrópolis de Tanzania, África ha sido por primera vez anfitriona de una Asamblea Plenaria de la FEBIC. El encuentro se celebró en un país, que a pesar de todos los esfuerzos por la lucha contra la pobreza, hoy como antes se cuenta entre los países económicamente más pobres del mundo y sufre duramente, como otros países del África, a causa del SIDA. Dicho encuentro se celebró en un país que, a diferencia de algunas naciones vecinas, ha superado todos los conflictos tribales, un país, cuya forma de gobierno fomenta una buena convivencia entre cristia-

nos y musulmanes, un país que sin embargo cada vez más tiene que confrontarse con los desafíos de corrientes fundamentalistas. La Asamblea Plenaria se celebró en un país cuya Iglesia está llena de vitalidad gracias a sus numerosos grupos y movimientos, y especialmente a las Pequeñas Comunidades Cristianas.

El tema de la Asamblea Plenaria de este año ha sido: «La Palabra de Dios: Fuente de reconciliación, justicia y paz» y está relacionado con la cita bíblica «Somos embajadores de Cristo» (2 Cor 5,19-20). Este tema tomó en consideración el específico contexto de África así como también los actuales desafíos de la pastoral de la Iglesia en todo el mundo. La disposición a la reconciliación, el deseo de justicia y la lucha por la paz son dimensiones centrales del ser y actuar cristianos. Dichas dimensiones son temas de candente actualidad no solamente en África. Al final se aprobó un documento final sobre este tema.

El Papa Benedicto XVI dirigió un mensaje personal a los participantes de la Asamblea Plenaria, que fue leído durante la celebración de apertura. En él el Santo Padre acogió con satisfacción la decisión de la FEBIC de celebrar su Asamblea Plenaria en Tanzania como «claro mensaje de amor por la Biblia y por África». La atención al contexto africano, la urgencia del esfuerzo por una concreta reconciliación, justicia y paz sobre la base de un diálogo orante con la Palabra de Dios y la preocupación por la reconciliación también entre los cristianos fueron algunos de los importantes objetivos que el Papa fue señalando a la Asamblea Plenaria, acompa-





ñados de su bendición apostólica para los participantes y su trabajo.

Conferenciante principal en la ceremonia de inauguración fue Pius Msekwa, anterior presidente del parlamento de Tanzania y vicepresidente del partido gubernamental CCM. Después de hablar primeramente sobre el significado de la Asamblea Plenaria, en cuyo centro están la Palabra de Dios y su fuerza para cambiar la sociedad, trató detenidamente de los desafíos del contexto africano, especialmente para la Iglesia. Los efectos catastróficos de la pobreza y la desnutrición, además de los pesos del colonialismo y los conflictos étnicos y la violencia que todo esto inevitablemente conlleva, podrían crear, según Pius Msekwa,

una situación en la que no habría ninguna esperanza. Que los gobiernos sean a menudo incapaces de solucionar estos problemas se hizo especialmente manifiesto en la extendida corrupción entre los funcionarios. Las Iglesias, por lo tanto, tendrían que intentar contribuir, a través de la evangelización, a la curación de estas heridas y a la promoción de los africanos, no solamente en ámbito religioso sino también a nivel político, económico, cultural y social. Las Pequeñas Comunidades Cristianas en África, dirigidas por laicos, deberían ser más reconocidas por su trabajo y por parte de los líderes eclesiásticos deberían recibir más aliento y capacitación para ser auténticos instrumentos de reconciliación, de justicia y de paz en África y en el mundo entero. ■

LA VII
ASAMBLEA
PLENARIA
DE LA FEBIC

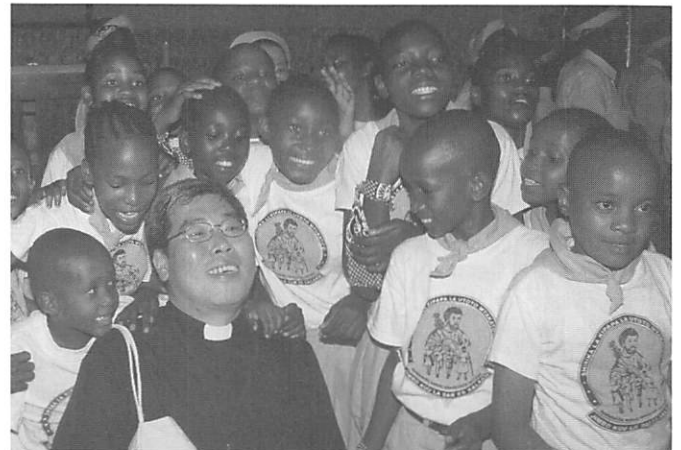
«¡Creemos en nuestros niños!»

Conmovedores encuentros con Cristo en Dar es Salaam

Una dimensión importante de la VII Asamblea Plenaria fue el contacto directo con la Iglesia africana y sus múltiples facetas. La fiesta de San Pedro y Pablo el 29 de junio ofreció a los participantes la posibilidad de un encuentro intensivo con la comunidad católica en Dar es Salaam y alrededores.

La catedral de San José y su consejo parroquial invitaron a los delegados a una eucaristía que fue celebrada por el arzobispo Mons. Joseph Chennoth, nuncio apostólico en Tanzania. El carácter festivo de la liturgia, en la que concelebraron numerosos obispos y sacerdotes de entre los delegados y delegadas, reflejó la vitalidad y la variedad de la Iglesia de Tanzania de manera impresionante. Esto se puso de manifiesto especialmente en los cantos del coro de la catedral y en la danza de los niños que acompañaron la entrada de los celebrantes y la procesión de las ofrendas. La representante del consejo parroquial transmitió a los huéspedes la calurosa bienvenida de toda la comunidad.

El mismo día otros delegados y delegadas de la Asamblea Plenaria recibieron la bienvenida en varias Pequeñas Comunidades Cristianas. En estas comunidades de base los católicos se reúnen regularmente para leer la Biblia juntos, para compartir su vida y sus preocupaciones, para prestarse ayuda unos a otros y



celebrar la misa juntos. Los delegados quedaron profundamente conmovidos por la apabullante hospitalidad de los católicos de Tanzania que aquí encontraron. Quedaron especialmente impresionados por la constante y activa participación de los niños en todos los ámbitos de la vida de estas comunidades: desde compartir la Biblia, pasando por la alegría común en el canto, danza y oración, hasta compartir los bienes, ya sean escasos o abundantes. «Estos cristianos creen en sus niños y les animan a asumir activamente responsabilidades en la vida de la comunidad», según una de las participantes. ■



Instrumentos de reconciliación, justicia y paz en África y en el mundo entero

Conferencia de apertura de la VII Asamblea Plenaria de la FEBIC

Pius Msekwa

Distinguidos representantes de las instituciones miembros de la Federación Bíblica Católica, huéspedes invitados, hermanos y hermanas en Cristo,

Es un gran honor y privilegio (...) haber sido invitado a la ceremonia oficial de apertura de la VII Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica. (...)

Permítanme (...) desarrollar esta conferencia que me han encargado con unas palabras en relación a su tema específico que es «La Palabra de Dios, fuente de reconciliación, justicia y paz».

El tema de la Asamblea Plenaria

El programa de la asamblea muestra claramente que durante esta semana Uds. tienen que llevar a cabo una tarea profesional seria, fundamental y profesional. Muestra, por ejemplo, que la asamblea está programada para realizar un análisis sociológico de la reconciliación, justicia y paz; y también para evaluar la reconciliación, justicia y paz a la luz de la Palabra de Dios. Muestra también que habrá una inserción en el contexto africano que incluye un encuentro con la Iglesia local.



Pius Msekwa fue portavoz del Parlamento de Tanzania y actualmente es el vicepresidente del partido gobernante de Tanzania, CCM

Espero que la asamblea examinará en detalle cómo los ministros y servidores de la Palabra, en colaboración con los miembros del laicado, deberían formular nuestra respuesta para volver a la Palabra de Dios como visión de nuestra vida, pero sobre todo como la fuerza del poder divino. El Espíritu y la Palabra pueden invadirnos y proporcionarnos fuerza, como ocurrió en el caso de los apóstoles, siempre y cuando nosotros dejemos que

la Palabra ocupe un espacio en nuestras vidas y en la vida de la Iglesia. La fuerza emergente de la Palabra sólo se puede experimentar en una entrega obediente, como la de Abrahám y los apóstoles, cuyo ministerio nosotros contemplamos cuando leemos la Palabra en los Hechos de los Apóstoles.

Por ejemplo, hay una pregunta que hizo el Papa Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*: «¿Qué eficacia tiene en nuestros días la energía escondida de la Buena Nueva, capaz de sacudir profundamente la conciencia del hombre?». Esta pregunta sigue siendo un desafío para nosotros. Sabemos que la Palabra de Dios es creativa. Es una Palabra que tiene poder para renovar y transformar. Nuestra misión, por tanto, es buscar la manera para hacer que la Palabra de Dios sea la fuente de energía en el corazón de la Iglesia y en el mundo entero. Esto traerá consigo un cambio de conciencia, un cambio de comportamiento y un cambio de estructura. Todo esto es parte de la misión de la Iglesia, ya que todas las actividades de la Iglesia son, en un modo u otro, ministerio de la Palabra. El centro de la misión de la Iglesia lo ocupa la Palabra.

¿Cómo podemos experimentar la Palabra como fuente de vida? Sin la luz y la gracia del Espíritu, la Palabra no generará la energía necesaria para la transformación de la vida y la sociedad. Así pues, la oración, acompañada de un trabajo serio, debería convertirse en el distintivo del ministerio de la Palabra. En este momento histórico, deberíamos escuchar la apremiante invitación de la Palabra de Dios a una conversión y a una evangelización más profunda de nuestra visión, nuestras actitudes y nuestro comportamiento hacia otros grupos en la sociedad, sean religiosos, culturales o étnicos. Sin embargo, debemos tener una mayor consideración por los pobres y todos aquellos que son víctimas de exclusión y discriminación en nuestras sociedades. La lectura de la Palabra de Dios debería conducirnos a una transformación interior, porque la Palabra de Dios viene a nosotros con su poder que nos empuja a vivir en solidaridad, es decir en comunión y unión. Solamente cuando experimentamos el irresistible poder del Espíritu, podemos ser instrumentos eficaces de transformación.

Tenemos que reiterar nuestro compromiso de auto-crítica en cuanto a nuestro modo de leer la Escritura en la Iglesia, en manera individual o colectiva, haciéndonos las siguientes y pertinentes preguntas:



¿Facilitamos que el poder de la Palabra de Dios tenga un impacto en los problemas de la sociedad? ¿Hemos usado, quizás inconscientemente, los textos de la Escritura para legitimar actitudes de superioridad, discriminación o violencia contra los demás? Las interpretaciones fundamentalistas y meramente espirituales de la Escritura se han convertido en un fenómeno creciente en casi todas las Iglesias. La pastoral bíblica tiene la urgente tarea de contrarrestar una lectura sectaria y fundamentalista de la Palabra de Dios, un acercamiento que construye muros de separación y discriminación. La Palabra de Dios en la Sagrada Escritura transmite su poder sólo si se lee adecuadamente. De hecho, la misma Biblia nos enseña la opción para leerla correctamente, y para vivir la Palabra de Dios. Seleccionar las opciones correctas nos permitirá permanecer fieles al mensaje original y a la gente a quien se proclama la Buena Nueva.

La situación en África

Esta asamblea se está celebrando en África, y una de sus sesiones lleva por título «Inserción en el contexto africano». Ciertamente esto es muy acertado. Es acertado porque está completamente en sintonía con el tema del Segundo Sínodo para África, cuya realización está programada para el próximo año 2009. Su Santidad el Papa Benedicto XVI ya ha especificado su tema: «La Iglesia de África, al servicio de la reconciliación, justicia y paz». Por esta razón, Uds. me disculparán si dedico los siguientes minutos a hablar sobre África, en el contexto de este encuentro.

Uno de los mayores desafíos actuales en África es la comparativa falta de éxito del esfuerzo humano en el campo político y económico. Esto se puede atribuir, en parte, a la composición multi-étnica de los estados africanos, puesto que el pluralismo étnico es a menudo la causa de tensiones entre los estados africanos. La cuestión es la siguiente: ¿Cómo se puede transformar este pluralismo en un factor positivo y constructivo en lugar de generar divisiones y rivalidades? En algunos estados africanos, persistentes tensiones sociales impiden el desarrollo y producen disturbios políticos e incluso conflictos armados, por ejemplo, cuando la paz a veces se confunde con la tranquilidad impuesta por la fuerza. Hay también el desafío que conlleva la tentación de mantener el poder por largos periodos de tiempo en manos de una persona como cabeza del estado y del gobierno, a menudo en detrimento de la economía y en lo que concierne al buen gobierno del país.

Otro desafío importante es la influencia que los factores externos ejercen en los estados africanos. Mientras es verdad que casi todos los estados africanos experimentaron una larga y triste historia de explotación en manos de los colonizadores, también es verdad que el factor explotación no acabó con la descolonización. Todavía continúa hoy en distintas formas, incluida el peso aplas-

tante de la deuda internacional, las injustas actividades de mercado y las severas condiciones impuestas por los programas de reajuste estructural del Banco Mundial.

Además, está el desafío de la deshonestidad por parte de los líderes de un gobierno corrupto, quienes, normalmente aliados con intereses privados nacionales y extranjeros, encauzan recursos nacionales sustanciosos hacia sus fines privados traspasando los fondos públicos a sus cuentas privadas en bancos extranjeros. Así pues, la cuestión es ésta: Dada esta triste situación, ¿cómo puede contribuir la Iglesia de África ideando maneras y medios para animar a los políticos honestos para que protejan los fondos públicos ante el uso indebido y la malversación?

África nos ofrece tanto los aspectos positivos como los aspectos negativos referentes a la reconciliación, justicia y paz. En la parte positiva, hay espléndidos y estimulantes ejemplos de reconciliación en varios países de África. Los agentes y promotores de estos esfuerzos a menudo son personas o grupos que están profundamente comprometidos y motivados por los valores cristianos del amor y el perdón, iluminados por la noción bíblica de justicia. Sin embargo, África también ofrece ejemplos de aspectos negativos que incluyen la ausencia de justicia y paz causada por la presencia del odio, del deseo de venganza y de interminables conflictos humanos. Aquellas personas que han asimilado las enseñanzas de la Iglesia entienden claramente que la misión de la Iglesia es proclamar la buena nueva de la salvación, una salvación que libera al ser humano (completamente), a cada ser humano y de todas las maneras: espiritualmente, físicamente, moralmente, culturalmente, económicamente y socialmente. Ésta es la misión de la Iglesia, familia de Dios en África. Todos los miembros de la Iglesia están llamados a esta tarea, sean cuales sean sus circunstancias vitales.

Pero además de estas tareas generales, hay algunos aspectos específicos que requieren una atención especial. Y estos deberían indicarse con todo detalle. El primero se refiere al concepto del respeto mutuo y la aceptación recíproca. Un remedio garantizado contra el virus mortal de la discriminación es una convicción fuerte y la adherencia a la cultura del respeto mutuo y la aceptación de la igualdad humana. Esto requiere romper con las formas negativas de solidaridad, es decir, aquellas originadas por el excesivo énfasis en el propio grupo étnico o tribu.

El segundo aspecto está en relación con la reconciliación y el perdón. Respecto al concepto de reconciliación, es importante notar que a la luz de la experiencia del post-apartheid de Sudáfrica, el término «reconciliación» ha adquirido un significado muy limitado: «La eliminación de la animosidad o el fin de la violencia». Es obvio que un significado tan estrecho como éste no

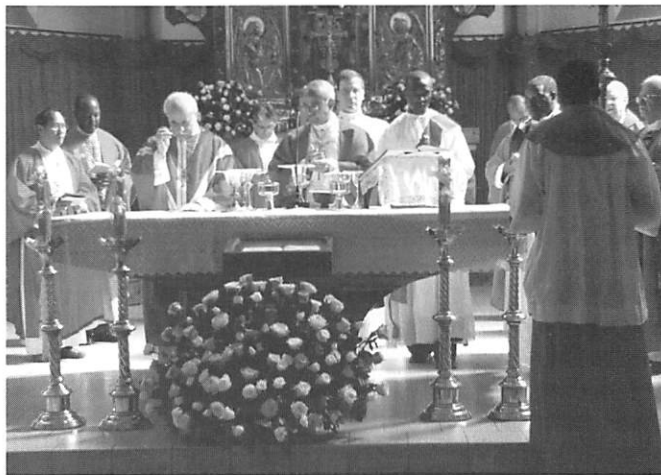


necesariamente incluye el restablecimiento de la paz en los corazones de los hombres. El perdón se refiere más al trabajo que se realiza en el interior de la persona para curar la «herida» y adquirir de nuevo la paz. En palabras del Papa Juan Pablo II: «No puede haber paz sin justicia y no puede haber justicia sin perdón». Esto se debe a que los seres humanos son pecadores. La responsabilidad de la Iglesia a este respecto es dirigir las actividades pastorales hacia aquellos que se han equivocado y conducirlos a la conversión y al reconocimiento de sus errores o crímenes, y ayudar a las víctimas para que ofrezcan generosamente su perdón.

El tercer aspecto es la pobreza y la violencia. La pobreza es de hecho el tema central, porque la pobreza es una receta para el malestar. La violencia a menudo es causada por la pobreza. Es un hecho indiscutible que para muchas personas normales que viven en este continente la vida es un estado terrible, mientras al mismo tiempo no tienen esperanza de que esta situación pueda normalizarse en un tiempo breve. Se ha dicho que «un hombre hambriento es un hombre preocupado». En muchas áreas, especialmente en las urbanas, donde la gente no cultiva su propio alimento, y no tienen un empleo regular, hay un nivel muy alto de deficiencia nutritiva, lo que a su vez impide un crecimiento saludable y provoca que las personas preocupadas se vuelvan violentas contra las demás.

Ya hemos mencionado que la violencia a veces deriva de la pobreza como reacción a un aislamiento social creciente entre «los que tienen» y «los que no tienen». Obviamente, sin embargo, la solución real a la violencia no hay que buscarla sólo en la justicia social. La violencia también contiene un elemento cultural. De ahí que hay que intentar crear o recrear una cultura de paz entre la gente. Tanto la no violencia como la paz son entidades culturales. Así pues, hay que construirlas, enseñarlas y aprenderlas. La paz requiere el ministerio de la Palabra de Dios porque la paz es en primer lugar un don de Dios. Si la Iglesia tiene la vocación de ser signo y sacramento de paz, tiene que involucrarse en educar a la gente para que puedan obtener la paz. Y esto es precisamente lo que hizo Su Santidad el Papa Benedicto XVI en su mensaje en ocasión de la Jornada Mundial de la Paz en enero de año 2007. Entre otras cosas, el Papa Benedicto dijo: «Si es verdad que la paz entre las personas y los pueblos – la capacidad de vivir juntos y construir relaciones de justicia y solidaridad – invita a un compromiso constante por nuestra parte, también es verdad, y mucho más todavía, que la paz es un don de Dios. La paz es un aspecto de la actividad de Dios que se manifiesta en la creación de un universo ordenado y armonioso y también en la redención de la humanidad que necesita ser rescatada del desorden del pecado». Así pues, estamos invitados a entender que la paz es una tarea que requiere que las personas que viven juntas construyan relaciones de justicia y solidaridad.

En abril de 2008, el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, se mostró profundamente optimista ante los logros de los objetivos para el desarrollo del milenio (*Millennium Development Goals = MDGs*) y sobre todo respecto al Objetivo 1 sobre la lucha contra la pobreza. En lo que se refiere a África, afirmó que «la asistencia a la escuela primaria ha incrementado notablemente en muchos países africanos, mientras que en otros se ha progresado mucho en la lucha contra la malaria; en cuanto al crecimiento económico, tiene una media del 5% solamente en África». Pero mientras el Secretario General de las Naciones Unidas estaba haciendo propaganda de los resultados positivos en la lucha contra la pobreza y los logros de los MDGs, los efectos de la crisis mundial de alimentos ya estaban empezando a golpear las naciones, especialmente los países africanos, donde los precios de casi todos los productos alimentarios aumentaban notablemente y se producía una escasez crónica de alimentos. Incapaces de sobrevivir sin endeudarse, en algunos de estos países la población empezó a rebelarse contra los precios elevadísimos de los alimentos y la escasez de comida. Consecuentemente, algunos gobiernos empezaron a temblar cuando la situación alimentaria amenazó la estabilidad política y económica de sus jurisdicciones.



Con todo, parece que todos los esfuerzos dieron pocos resultados. En la actualidad se estima que más de un millón de personas han caído en la miseria en los últimos dos años, pues una crisis mundial de alimentos destruye el progreso llevado a cabo en la lucha contra la pobreza global. También se estima que unos 800 millones de personas están sufriendo hambre, la gran mayoría en países en vías de desarrollo, y además que más de 24.000 personas cada día mueren a causa del hambre (cf. David Akana, *World Food Crisis Threatens War on Poverty in Africa* [<http://www.panafricanvisions.com/old/11/development.htm>]).

Por desgracia, pasando por la experiencia de anteriores crisis, algunos líderes africanos siempre han esperado en soluciones concebidas y tomadas en el extranjero.



Pero de hecho, estas soluciones externas a menudo no se pueden adaptar a las realidades locales y muy a menudo son impracticables. Teniendo en cuenta que África posee inmensos recursos naturales, es obvio que, con la necesaria voluntad política y un ambiente en el que la población trabaje seriamente, la producción de alimentos en África debería ser suficiente para alimentar a su gente. Quizás hace falta un amigable empujón de parte de la Iglesia, y si se éste diera, ciertamente sería una gran ayuda.

La Iglesia en África

Para la Iglesia en África, la conexión que existe entre su misión evangelizadora y la promoción humana deberían ser un vínculo inseparable entre su vocación y misión, porque la salvación en Jesucristo que ella proclama concierne al ser humano en su integridad. Como se dijo en el Simposio de Conferencias Episcopales de África y Madagascar en Kinshasa en 1984, «evangelizar es desarrollar al ser humano en todas sus dimensiones de su vocación tales como educación, salud, ayuda al necesitado, proyectos de desarrollo, defensa de los derechos humanos y buen gobierno».

Su Santidad el Papa Juan Pablo II dijo que «el mayor desafío para obtener la paz y la justicia en África consistía en la buena administración de los asuntos públicos en las dos áreas interrelacionadas de la política y la economía» (*Ecclesia in Africa*). Su Santidad continuó diciendo: «El sufrimiento de los pueblos africanos está unido, en gran medida, a una mala administración en estas dos áreas. Éste es un desafío fundamental para la evangelización en África».

Es indiscutible que un mal gobierno es fuente de injusticia y conflictos. La doctrina social de la Iglesia lo subraya adecuadamente y también lo pone en evidencia la carta encíclica «Sobre el desarrollo de los pueblos» de su Santidad el Papa Pablo VI. Las principales aspiraciones de los pueblos son liberarse de la miseria, seguridad de obtener lo necesario para vivir, servicios sanitarios, educación, una mayor posibilidad de compartir la responsabilidad por medio de una participación significativa en los procesos de toma de decisiones y la seguridad ante situaciones que violan la dignidad personal. Existen demasiados ejemplos de las indeseables consecuencias provocadas por un mal gobierno. Las fuentes de la pobreza, del sufrimiento humano, de la inestabilidad, de la guerra civil y los conflictos sin resolver tienen su origen en un mal gobierno.

En mi opinión, la Iglesia tiene la obligación de denunciar esta cuestión fundamental del mal gobierno dondequiera que ocurra, porque es perjudicial para la existencia de la paz y la justicia entre el pueblo de Dios. Esta cuestión obviamente está estrechamente vinculada a la función liberadora de la Iglesia, más específicamente, en su relación con la política, la economía y la cultura.

La Biblia nos enseña (cf. Lc 9,6; Mc 16,15-20) que «Cristo cura y nos envía a curar a los demás, no sólo a transmitir bienes espirituales sino a salvar el cuerpo junto con el alma». Esto significa que la misión de curar no se limita a la esfera religiosa; también incluye y presupone la esfera política, económica y cultural.

Así pues, la Iglesia debería llevar una especie de «curación» también al ambiente político. Siguiendo las huellas de Jesús sanador, la Iglesia debe comprometerse a curar todos los males que están sofocando el continente africano, incluyendo en modo muy especial la enfermedad del mal gobierno. Como Juan el Bautista, la Iglesia debe decir la verdad a los que están en el poder. Porque la Iglesia como mensajera no será acusada de las malas noticias y ciertamente no debería dejarse intimidar por el argumento de Nagasona en esta historia del siglo segundo:

El rey dijo: Venerable Nagasoma, ¿querías conversar conmigo?

Nagasoma respondió: Si Su Majestad hablará conmigo como hablan los sabios, acepto. Pero si Su Majestad hablará conmigo como hablan los reyes, entonces no.

El rey le preguntó: ¿Y cómo es que hablan los sabios, Venerable Nagasoma?

Nagasoma replicó: Los sabios no se enfadan cuando se les arrincona. Los reyes, en cambio, sí.

A pesar de todos estos desafíos con los que África se enfrenta en la construcción y mantenimiento de la paz y la justicia, la Palabra de Dios todavía puede mantenernos unidos en la paz y la solidaridad, en el respeto de la ley y la dignidad de la persona humana que ha sido creada a imagen de Dios. La plaga de violencia y muerte que está haciendo estragos en varios lugares de nuestro continente tiene su origen, en primer lugar, en la ausencia de los valores indispensables y de los sistemas para protegerlos. Es absolutamente esencial para los cristianos de África reforzar constantemente los fundamentos de nuestra fe, nuestros valores cristianos y sobre todo nuestra relación con Dios. La África que queremos es aquella consciente de su unidad en la diversidad y de la riqueza contenida en sus enormes recursos naturales.

La África que queremos y por la que rezamos es aquella cuyos líderes serán guiados por la visión y la misión de crear estados modernos fuertes, pacíficos y completamente democráticos, capaces de alcanzar los altos niveles de desarrollo social y económico que los países desarrollados del mundo han alcanzado. Puesto que Cristo hizo a la Iglesia «la sal de la tierra y la luz del mundo», la contribución de la Iglesia en la construcción y el mantenimiento de estos estados africanos modernos es de vital importancia. Ella debe predicar a los líderes de África para que sean instrumentos de transformación



en sus sociedades. La Iglesia puede contribuir en mucho al logro de la reconciliación, paz y justicia en África promoviendo el desarrollo humano integral y los esfuerzos interreligiosos por la justicia y la paz.

Las Pequeñas Comunidades Cristianas: instrumentos reales de reconciliación, justicia y paz

Antes de concluir mi intervención, quisiera hacer una petición a esta su asamblea: que en ella se conceda un especial reconocimiento al fabuloso trabajo y compromiso del laicado en la Iglesia de Tanzania y en otros sitios de África. Miembros del laicado están jugando un papel crucial y muy significativo, proporcionando una fuente importante de esperanza para la Iglesia local. El significado e importancia de la presencia de los laicos se encuentra no sólo en su cada vez mayor responsabilidad y participación en las actividades de la Iglesia, sino también en su cada vez mayor conciencia de la naturaleza de la misión de la Iglesia.

Así pues, quisiera recomendar a la Iglesia que aproveche la ocasión para transformar estas comunidades cristianas de laicos, que son dignas de confianza, en instrumentos reales de reconciliación, justicia y paz en África y en el mundo entero.

Muchas gracias por su atención y que Dios bendiga todas las deliberaciones de esta asamblea.

(Traducción: N. Calduch-Benages) ■

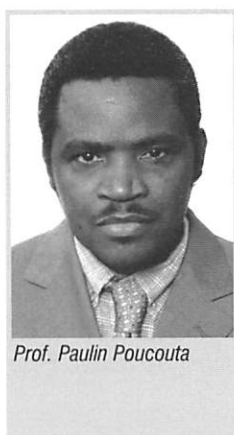
LA VII
ASAMBLEA
PLENARIA
DE LA FEBIC

Entrar en la Palabra de Dios para inventar la paz¹

Paulin Poucouta

Introducción

La Primera Asamblea de los Obispos para África, comúnmente llamada Sínodo Africano, había escogido cinco temas de reflexión: la evangelización, la inculturación, el diálogo con las otras religiones, los medios de comunicación social, la justicia y la paz.



Prof. Paulin Poucouta

Frente a las violencias endémicas que no sólo destruyen y ensombrecen el continente sino también numerosos lugares de mundo, la Segunda Asamblea Especial para África quiere retomar el último punto, de manera más concreta y más pragmática. Se propone interpelar con fuerza la responsabilidad de los cristianos: «La Iglesia al servicio de la reconciliación, la justicia y la paz. “Vosotros sois la sal de la tierra (...) sois la luz del mundo” (Mt 5,13.14)».

La Biblia de los *Lineamenta* de esta segunda asamblea se distingue por una fuerte desproporción entre el

Antiguo y el Nuevo Testamento. De hecho, hay 53 referencias al Nuevo Testamento y 10 al Antiguo. El número 33 del documento se apoya, entre otras cosas, en el texto de Isaías 55,11, para subrayar la importancia de la Palabra de Dios en el advenimiento de la reconciliación, la justicia y la paz.

Ahora bien, Is 55 es el último capítulo de segundo libro de Isaías. Escrito por un discípulo anónimo del gran profeta, se inspira fuertemente en la tradición deuteronomista. Desarrolla una teología de la Palabra de Dios, como buena nueva, como evangelio. Muestra su eficacia y su fuerza en la llegada de un mundo de comunión real.

Retomando el estilo redundante del profeta, nuestra meditación empezará con el segundo libro de la tradición de Isaías, más en particular con el epílogo, Is 55. En un primer momento, hablaremos de la fuerza de la Palabra de Dios en el libro. Lo que enseguida nos conducirá a centrarnos en el capítulo 55 donde Yahvé invita al festín de su Palabra. Ésta es fuente de reconciliación, justicia y paz. En conclusión, proponemos algunas pistas de meditación en grupos, para una pastoral bíblica fundada en Jesús, Palabra de reconciliación, justicia y paz.



I. La fuerza de la Palabra de Dios

Un potente soplo de esperanza atraviesa el Deutero-Isaías, llamado Libro de la Consolación de Israel, a causa de sus primeras palabras. Es esencialmente un mensaje de confortación dirigido a los exiliados: «Consolad, consolad a mi pueblo» (Is 40,1ss).

El profeta ha ejercido su ministerio hacia el final del exilio de Babilonia, entre 550 y 539 a.C. Estos años difíciles asisten al derrumbamiento de Babilonia y la ascensión del imperio persa. En este contexto, el profeta testimonia la fuerza de la Palabra de Dios como lugar de reunión y de recreación de la historia del pueblo y de la humanidad. El capítulo 55 es ciertamente el que mejor expresa la teología del Deutero-Isaías sobre la Palabra.



Profeta Isaías, fresco por Michelangelo

1. La Palabra que reúne

Después de la esclavitud en Egipto, el exilio es la experiencia más dolorosa de la historia de Israel. El pueblo toma conciencia de la fragilidad de su condición. Sus instituciones han desaparecido. Ha perdido sus columnas principales: el templo, la tierra, la monarquía. Sin embargo, todo el poder de Babilonia también se derrumbará ante el acoso del imperio persa.

Frente a estos desmoronamientos sucesivos, sólo permanece la Palabra de Dios que, a pesar de las apariencias, nunca ha sido desmentida. Gracias a ella el pueblo abandonará Babilonia. Se comprende la importancia del vocabulario sobre la palabra en el prólogo del libro: hablar, decir, proclamar, la voz, anunciar la buena nueva. Contrariamente a lo que había sucedido hasta entonces, ahora el profeta intencionalmente está envuelto de un misterio para poder poner mejor de manifiesto la voz de Dios que habla explícitamente, sin intermediario:

Una voz clama: «En el desierto abrid camino a Yahvé, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios». Que todo valle sea elevado, y todo monte y cerro rebajado; vuélvase lo escabroso llano y las breñas planicie. Se revelará la gloria de Yahvé, y toda criatura a una la verá. Pues la boca de Yahvé ha hablado (Is 40:3-5).

Por otro lado, la ley de unidad del santuario, en vigor en el tiempo de Josías, prohibía ofrecer cualquier sacrificio fuera del templo y con mayor motivo en tierra extranjera. Lejos de Jerusalén, el culto se centrará en lo sucesivo en la Torá. Según Ez 11,16, los encuentros tienen lugar los sábados y en las fiestas.

En razón de la importancia que desde entonces se atribuye a la Palabra, surge una escuela alrededor de los sacerdotes y los profetas exiliados. Dicha escuela es la que ciertamente va a comenzar la edición del Pentateuco, agrupando los diversos documentos que existían de manera independiente. Algunos sufren el influjo de la escuela deuteronomista, otros la de los medios sacerdotales. Aun cuando hoy se cuestiona la teoría documentaria, no se duda de la existencia de las escuelas sacerdotales y deuteronomistas.

Independientemente de las diversas maneras en que éstas se organizan, las actividades en torno a la Palabra de Dios son los lugares de refundación. Como el Éxodo, el exilio es un tiempo de purificación y reconciliación con Dios y entre los miembros del pueblo. Sacerdotes, profetas y notables comparten las mismas condiciones socio-económicas y religiosas. Se acuerdan entonces de la alianza que hace de todos ellos un solo y mismo pueblo, llamado a vivir en la comunión, la justicia y la paz.

Este despojo en relación al culto y al templo, al poder político y a sus instituciones, e incluso en relación a la tierra, hará que el pueblo tenga que aprender de nuevo a reestructurarse sobre la roca de la Palabra de Dios. Todas las estructuras, incluso las más venerables, son efímeras. La Escritura es la referencia segura de la fe, indicación principal para inventar el futuro de Israel. Esta Palabra es acontecimiento.

2. La Palabra como acontecimiento

La escuela deuteronomista está marcada por los conceptos de alianza y elección. Estos dos términos califi-



can las relaciones uniendo a Yahvé con su pueblo: él ha escogido a Israel. Se trata de una elección gratuita, una elección de amor. Dios es ante todo el Dios de Israel. De ahí la frecuencia de la expresión característica del Deuteronomio: «Yahvé tu Dios o vuestro Dios» (Dt 1,6; 4,2).

Por esta elección Dios salva a su pueblo de la esclavitud de Egipto, por medio del intermediario Moisés, liberador, legislador y profeta. Pero este don gratuito del amor liberador de Dios reclama la respuesta de la persona humana, respuesta que se traduce en la observancia de la Torá, fuente de vida.

Sin embargo, la Torá no es una simple lista de preceptos jurídicos o morales. Se interioriza en los corazones. El Deutero-Isaías retoma a su manera esta teología deuteronomista de la alianza, de la salvación y de la palabra, como muy bien observa W. Brueggemann.²

La Palabra de Dios no es solamente ética. Es un acontecimiento, creador de una historia nueva, universal. Dios crea tanto en la historia como en el cosmos. Realiza lo que quiere. Pero, aquí, esta creación y esta inventiva se manifiestan en la historia. La Palabra de Dios no es tanto un mensaje cuanto un acontecimiento perceptible en el misterio de la salvación de Israel:

Los humildes y los pobres buscan agua, pero no hay nada. La lengua se les secó de sed. Yo, Yahvé, les responderé. Yo, Dios de Israel, no los desampararé. Abriré sobre los calveros arroyos y en medio de las barrancas manantiales. Convertiré el desierto en lagunas y la tierra árida en hontanar de aguas. Pondré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivares. Pondré en la estepa el enebro, el olmo y el ciprés a una, de modo que todos vean y sepan, adviertan y consideren que la mano de Yahvé ha hecho eso, el Santo de Israel lo ha creado (Is 41,17-20).

La Palabra de Dios siempre se ha realizado. Así como se ha mostrado eficaz durante el primer éxodo con Moisés, también se concretiza hoy con los profetas. Nunca regresa a su punto de partida. Meditarla es meditar sobre Dios mismo, sobre su salvación, sobre su eficacia. La Palabra se mantiene, se realiza, se cumple y consigue siempre su objetivo.

Este éxito es paradójico, desconcertante. Independientemente del profeta, la Palabra se realiza de manera concreta, pero inesperada. Durante el primer éxodo, se realiza mediante el intermediario de un fugitivo que no sabía hablar, Moisés. Hoy, Yahvé se sirve de un rey pagano, Ciro. Él triunfó no por medio de la destrucción, sino con la dulzura y la paz, la tolerancia y el respeto.

3. Isaías 55: epílogo y resumen del Deutero-Isaías

Según P. E. Bonnard, el libro del Deutero-Isaías comprende dos partes: el anuncio del cambio profundo de la historia por el intermediario Ciro (Is 40-48) y la restauración de Sión/Jerusalén (Is 49-55). Estas dos partes corresponden a dos fases del ministerio del profeta: en un primer momento, se dirige al grupo de deportados; luego, se dirige a un grupo de fieles, identificándose con el siervo sufriente.³ Más exactamente, algunos comentaristas proponen que además de la introducción (Is 40,1-11) y la conclusión (Is 55,12-13), el libro se concentra, por un lado, en el exilio de Babilonia (Is 40,12-48,22) y, por otro, en la restauración futura (Is 49,1-55,11).

Sin embargo, con algunos críticos, como C. Stuhlmueller⁴, es posible ver en el conjunto del capítulo 55 el epílogo del libro haciendo juego con el prólogo (Is 40,1-11). En efecto, Is 55 forma una auténtica inclusión con el capítulo 40. Retoma sus palabras clave y sus temas.

Igualmente, nuestro pasaje es el resumen del conjunto del libro. Contiene, en efecto, los cuatro temas decisivos de la interpretación deuteronomista y del Deutero-Isaías de la historia: la promesa a David, la invitación a volver a Yahvé, la Palabra de Dios, la bendición y la maldición. El mensaje de consolación se concluye con una invitación a renovar la alianza. El nuevo orden internacional que empieza con el retorno del exilio será una aventura de alianza, como la que ha seguido al éxodo. Además, el término «camino» empleado cinco veces en Is 55,7-9 aparece antes en Is 40,3.14.27; 42,16-24; 43,16.19; 45,13; 48,15.17; 49,9.11; 51,10; 53,6. En fin, todo gira alrededor de la fe en la estabilidad y en la eficacia de la Palabra de Dios.

El epílogo retoma, pues, los temas principales relativos a esta Palabra. La distancia entre los pensamientos de Dios y los de los humanos evocada desde el inicio (Is 40,15-17) y expresada en el juicio sobre el Siervo (Is 53,4-5) no sería nada, si Dios no estuviese cerca de nosotros. A través de su Palabra Él encuentra de nuevo a los que lo buscan. La fecundidad de esta Palabra anunciada en Is 45,23 está confirmada en el epílogo (Is 55,11a). La misión de la Palabra divina engloba tanto la palabra de Ciro como la del Siervo, tal como lo sugieren los contactos de vocabulario entre Is 55,11b, por un lado, e Is 48,14-16 e Is 53,10, por otro.

Además, toda la colección de los oráculos del Deutero-Isaías está encuadrada por esta doble afirmación sobre la Palabra de Dios. Al principio, leemos:

Una voz dice: «¡Grita! Y digo: «¿Qué he de gritar?» – Toda carne es hierba y todo su esplendor como flor del campo. La flor se marchita, se seca la hierba, en cuanto le dé el viento de Yahvé (pues, ciertamente, hierba es el pueblo). La hierba se seca, la flor

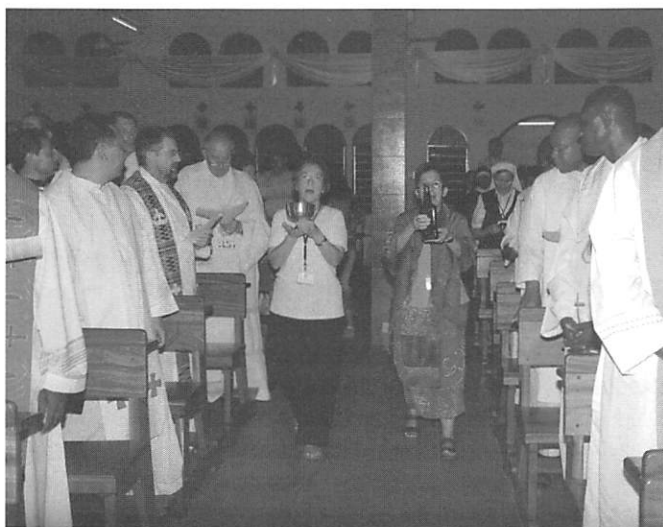


se marchita, mas la palabra de nuestro Dios permanece por siempre».

Al final, leemos:

Como descienden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y pan para comer, así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié (Is 55,10-11).

Por otra parte, numerosos críticos, como W. Brueggemann, han notado los fuertes contactos entre Is 55 y 1 Re 8. Este último pasaje, en un contexto típicamente deuteronomico, describe el traslado por parte de Salomón del arca de la alianza al templo. Ofrece temas análogos a Is 55. Así, en los dos casos, el autor da un gran espacio a David (1 Re 8,24ss; Is 55,3b-5), a la conversión (1 Re 8,33ss; Is 55,6), a la reconciliación, la ternura y al testimonio (1 Re 8,50; Is 55,7). Los dos pasajes muestran que la maldición puede tornarse en bendición (1 Re 8,33-51; Is 55,13). Pero, sobre todo, los dos textos ponen el acento en la Palabra de Dios.



Así, 1 Re 8 ciertamente ha inspirado la dinámica de nuestro texto: Is 55. En efecto, después de haberse dirigido a Jerusalén en el capítulo precedente (Is 54), Yahvé, adoptando la tonalidad del estilo deuteronomista, propone a su pueblo el alimento sólido de su enseñanza que da la vida en plenitud (Is 55,1-3a). Promete dar a los fieles un esplendor parecido al de David (Is 55,3b-5). Les pide con insistencia que se conviertan, confiando en su perdón. Sus designios son muy diferentes de los suyos y su Palabra no decepciona nunca. En fin, renueva la promesa de una liberación única y eterna. Esta dinámica del capítulo puede resumirse en una estructura retomada en gran medida por W. Brueggemann y P. E. Bonnard:

55,1-3a: el festín de la Palabra de Dios

55,3b-5: Israel restaurado

55,6-7: llamada a la conversión

55,8-9: la trascendencia de Dios

55,10-11: la eficacia de la Palabra de Dios

55,12-13: alegría de un nuevo éxodo

II. La Palabra del Dios vivo

En el cara a cara con los exiliados, «Dios invita a los suyos a nutrirse de su palabra».⁵ A este festín, los creyentes se dejan reconciliar en la ternura del Dios vivo y vivificador.

1. El festín de la Palabra de Dios

El texto de Is 55 empieza con una llamada patética. Le sigue una exhortación de carácter sapiencial, acentuada por una larga serie de imperativos, en tono exhortativo: venid, preguntad, escuchad, escuchadme, comed, prestad atención. Esta interpelación inicial podría traducirse así: «Eh! todos los que tenéis sed, venid, escuchad». Después del agua se pasa al alimento: el vino, la leche, el pan.

Los sedientos representan con toda seguridad a los exiliados, apasionados de libertad e impacientes por regresar a casa. El agua es el agua de la vida que Dios da gratuitamente y en abundancia. El vino, la miel y el pan evocan el fin de la escasez y del racionamiento. Igual que durante la entrada en la Tierra Prometida, la vuelta al hogar, este segundo éxodo, se distinguirá por la sobreabundancia, en el país donde corren la leche, el vino y la miel.

Pero, aquí, todos estos alimentos representan la Palabra de Dios. En efecto, el agua, que recuerda la del pozo de Béar, unida a la memoria de Moisés, es signo de la Torá como Palabra de vida. El vino representa la enseñanza de Dios. Igualmente, el pan indispensable para la vida evoca el maná del desierto. A partir de Amós y el Deuteronomio, el pan es símbolo de la Palabra de Dios, indispensable para la vida con él. Porque el hombre y la mujer no viven solamente de pan:

Poned en práctica todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que viváis, os multipliquéis y lleguéis a tomar posesión de la tierra que Yahvé prometió bajo juramento a vuestros padres. Acuérdate de todo el camino que Yahvé tu Dios te ha hecho recorrer durante estos cuarenta años en el desierto para humillarte, para probarte y para conocer lo que había en tu corazón: si ibas a guardar sus mandamientos o no. Te humilló y te hizo pasar hambre, y después te alimentó con el maná que ni tú conocías ni habían conocido tus padres, para hacerte saber que no sólo de pan vive el hombre sino de todo lo que sale de la boca de Yahvé (Dt 8,1-3).



El alimento de los humanos se compra y es perecedero. El que Dios da es gratuito e imperecedero. Consiste en escuchar la Palabra de Dios. Esta llamada insistente a la escucha aparece no sólo en los escritos sapienciales sino también en los proféticos. Con todo, el texto que lo resume mejor es el *Shema Israel*:

Escucha, Israel; Yahvé, nuestro Dios es el único Yahvé. Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas (Dt 6,4-9).

Esta profesión de fe ritma la vida cotidiana del creyente que se abandona al Dios único. Medita su Palabra día y noche y vive de ella. La escucha no es en primer lugar obediencia a sus preceptos sino una apertura permanente a Yahvé. Escuchar no es solamente estar atento sino también comprender, asimilar, adherirse, practicar lo que Dios enseña. Se trata de guardar, conservar, velar por. En los dos casos, la atención se centra en la Palabra de Dios, diálogo entre Yahvé e Israel.

Los israelitas conocen bien los banquetes sagrados, practicados copiosamente por los pueblos vecinos. Pero aquí son desacralizados. Se extienden a la vida cotidiana. La única exigencia para participar en ellos es la sed de Dios, el deseo de vivir con él, como lo nota el libro en varios pasajes (cf. Is 41,17; 51,21). El autor insiste en la actitud religiosa y social que preside el festín.

Además, bastante a menudo, la Biblia evoca el banquete como signo de la atención de Dios para con su pueblo. Así, la cena pascual señala la liberación del pueblo mientras que la del Sinaí sella la alianza entre Dios y el ser humano. El mundo nuevo que Dios va a instaurar está descrito bajo la forma de un banquete mesiánico.

Pero, aquí, este festín al que él nos invita es el festín de su Palabra. Si aceptamos sentarnos a su mesa, entonces se nos servirán los manjares vivificantes de la Palabra de Dios.

Como en la perspectiva deuteronomista, esta Palabra da vida y abre horizontes insospechados:

¡Oh, todos los sedientos, id por agua, y los que no tenéis plata, venid, comprad y comed, sin plata, y sin pagar, vino y leche! ¿Por qué gastar plata en lo que no es pan, y vuestro jornal en lo que no sacia? Hacedme caso y comed cosa buena, y disfrutaréis con algo sustancioso. Aplicad el oído y venid a mí, oíd y vivirá vuestra alma (Is 55,1-3a).

2. La Palabra que reconcilia

Los siguientes versículos (3b-5) están caracterizados por una serie de verbos en futuro: firmaré, mantendré, la llamarás, correrá. Es el estilo profético que no predice el futuro sino que lo insinúa enraizándolo en el presente.

Después de haber evocado la alianza de Noé y de Abrahán, el profeta recuerda las promesas hechas a David. Al pueblo que se lamentaba de la aparente caducidad de los compromisos tomados para con el patriarca, Dios confirma que él permanece fiel a las promesas hechas a todos los antepasados, desde Noé a David, pasando por Abrahám. A los exiliados desanimados, el profeta les recuerda el carácter duradero de las obras de David.

Sin embargo, este recuerdo, único en el Deutero-Isaías, no contempla la restauración de la monarquía. En lo sucesivo Dios se compromete con todo el pueblo. El pueblo es su servidor, su preferido, su elegido. El profeta traspone a Israel los privilegios de David y la esperanza mesiánica. Ya no hay que esperar un rey davídico, tal como lo expresaban Jeremías y Ezequiel. De ahora en adelante, las miradas de las naciones deben dirigirse hacia Israel. Las naciones descubren en su resurgimiento y en su liberación al verdadero Dios y salvador. No es prisionero de una dinastía o de una tribu, aunque fuese davídica. Puede incluso servirse de un pagano como Ciro para realizar su obra de salvación. Ya no es prisionero del tiempo. El profeta evoca aquí la alianza nueva y eterna que ya no estará sujeta al azar de la historia.

Así, el exilio no es de ninguna manera una desmentida de la ineficacia de la Palabra de Dios. No obstante, el *davar* profético no tiene ningún poder mágico. Hace que el universo sea histórico. Se convierte en un lugar de diálogo entre Dios y el ser humano. Esta cooperación pasa por la conversión.

Este tema se desarrolla en los versículos 6-7 en estilo exhortativo con imperativos y subjuntivos: buscad, llama-dle, deje, vuélvase (...) La eficacia de la Palabra de Dios es absoluta, pero no es mágica. Pasa por la búsqueda de Dios y la conversión: hay que buscar al Señor, es decir, hay que volverse hacia él, encontrarle de nuevo, en la oración y en el cambio de vida. Dios está cerca, porque va a liberar muy pronto a su pueblo. Pero siempre está cerca y se deja encontrar por todas las personas:

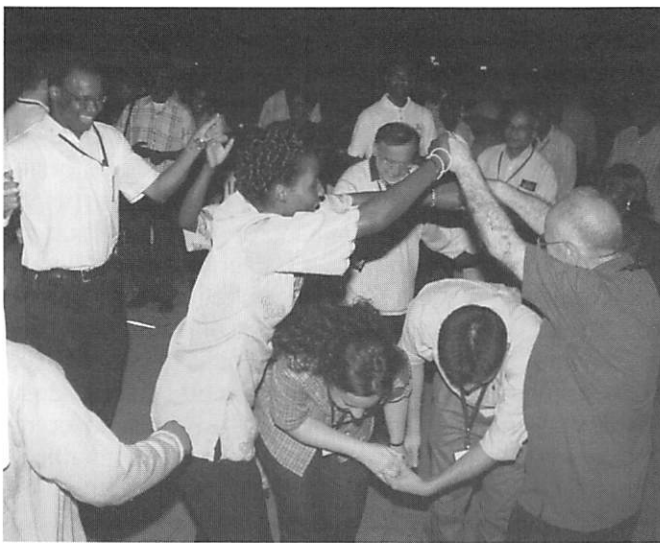
Buscad a Yahvé mientras se deja encontrar, llama-dle mientras está cercano. Deje el malo su camino, el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Yahvé, que tendrá compasión de él, a nuestro Dios, que será grande en perdonar (Is 55,6-7).

Acercarse a Dios lleva consigo alejarse de todo lo que no es de él, es alejarse del mal. La persona que fre-



cuenta Yahvé debe abandonar la vía del mal. El tiempo de la proximidad de Dios es el tiempo del arrepentimiento y de la renuncia a los caminos demasiado fáciles y a los pensamientos demasiado cortos de miras.

Para los profetas, la principal causa del exilio era el alejamiento de Dios. El final de la cautividad debía traducirse en la vuelta al Señor. Aquí, en lo sucesivo, todo se compromete a volver hacia Él. Dios manifiesta una ternura más que maternal. Algunos habían decidido instalarse definitivamente en tierra extranjera, diciéndose que el pecado de Israel era demasiado grande para obtener el perdón del Señor, para empezar de nuevo una nueva aventura con él, en su propia tierra.



Pues bien, no, responde Yahvé. Sus entrañas se estremecen de ternura, según la antropología judía. Se adelanta para perdonar. Ahora bien, la historia entre Dios y su pueblo está descrita como una historia de amor, marcada por las infidelidades de Israel y por la reconciliación. La ternura y el perdón de Dios son lo bastante fuertes como para permitir a Israel que cicatrice sus llagas, sus desgarrones, sus infidelidades y sus injusticias para volver a empezar a partir de una nueva base. La reconciliación con Dios transforma igualmente las relaciones con los demás, e incluso con el ambiente. A condición de convertirse para acoger esta dinámica del amor de Dios.

Así, la reconciliación es el restablecimiento de la comunidad de vida entre Dios y su pueblo.⁶ El pueblo a causa de su resistencia había interrumpido esta comunidad que es obra de la misericordia divina. El ser humano participa de ella mediante gestos de reparación, signos de la conversión. Estos gestos pueden ser ritos. Pero para el profeta, la reconciliación pasa a través de la justicia, la paz, el respeto de todos. El desprecio de los pobres y débiles es una violación de las cláusulas de la alianza. Sin justicia, no se puede celebrar la reconciliación en la verdad.

Además, la reconciliación no es una simple ficción jurídica sino una renovación interior. Va más allá de la conciliación. Es más que un ritual, incluso sacramental. No es posible sin una conversión real del corazón y de la mirada. La reconciliación auténtica para por el compromiso de construir juntos un mundo diferente, universal y plural, fundado en la justicia, la libertad, la paz y el respeto de los derechos. Supone un camino de fe y de esperanza para hacer germinar de nuevo la vida.

En resumen, la fuerza creadora de la Palabra de Dios se enraíza en la fuerza de su ternura y de su perdón, fuente de reconciliación, la justicia y la paz verdaderas:

Pero dice Sión: «Yahvé me ha abandonado, el Señor me ha olvidado». – ¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ésas llegasen a olvidar, yo no te olvido. Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada, tus muros están ante mí perpetuamente» (Is 49,14-16).

3. La Palabra de Dios de todas las personas

Esta ternura es la de un Dios único, el Dios de todos los seres humanos. Con mucha fuerza, el profeta fustiga los ídolos, fiel a la tradición deuteronomista que insiste en la unicidad de Dios. Sus pensamientos son bien diferentes de los nuestros. Mediante la oposición cielo/tierra, el autor muestra la distancia entre nuestros proyectos y los proyectos de Dios. Para el ser humano, el horizonte está limitado a nivel de la tierra. Para Dios, el horizonte está en la dimensión del cielo. Dios es trascendente y santo, el ser humano es frágil y pecador.

Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos, oráculo de Yahvé. Porque cuanto aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los vuestros (Is 55,8-9).

El libro del Génesis ya hacía alusión a las tendencias politeístas de los patriarcas. Así, Abrahám tenía su dios, el dios de su clan, como todas las tribus y todos los clanes tenían los suyos. Pero, progresivamente, debe abrirse al Dios único. En tierra de Canaán, Israel es tentado fuertemente por las divinidades cananeas, particularmente Baal y Astarté quienes – se suponía – aseguraban la fertilidad de la tierra y de las mujeres.

En Babilonia, igualmente, los exiliados estaban rodeados de divinidades paganas. Algunos ciertamente estaban tentados de atribuirles la potencia militar de Babilonia. Sin embargo, su derrota ante Ciro debió alejar cualquier duda al respecto. Yahvé no se puede equiparar a las divinidades paganas. Es un Dios celoso que no admite ningún contrincante:

Yo, yo soy Yahvé, y fuera de mí no hay salvador: Yo lo anuncié y os he salvado; lo avisé yo, no un



extraño entre vosotros. Vosotros sois testigos, oráculo de Yahvé, (como soy Dios); yo lo soy desde siempre y no hay quien libre de mi mano. Yo lo tracé, y ¿quién lo revocará? (Is 43,11-13).

Este Dios no es solamente único para Israel. Lo es para todos los seres humanos. Creador de todo lo que existe, es el maestro del tiempo y de la historia. Interviene en la historia de los humanos y todos le deben consideración.

Dios es el porvenir de toda persona, de la historia, de la humanidad y de la creación. Entonces, cuando el ser humano quiere construirse y organizar el mundo sin Dios, cuando quiere dirigir su conducta decidiendo él/ella mismo/a lo que está bien y lo que está mal, rompe sus relaciones con el Creador, con sus hermanos/as y con el conjunto de la creación. Ciertamente, Dios ha puesto en las manos del ser humano un gran destino. Si embargo, no lo puede realizar si no es en comunión con Él. Sólo Dios es la clave de la historia humana. Sólo Él puede asegurar el triunfo de la paz, de la justicia y de la reconciliación.



Para el profeta, la idolatría es el cauce de la injusticia y de la violencia. Si se rinde culto a una criatura, igualmente se tiene tendencia a idolatrar el poder, la fuerza, el tener, la raza, la tribu, el partido político e incluso la religión. Dios pasa entonces a un segundo plano, a menos que creemos un dios a nuestra imagen que sale fiador de nuestros miedos y divisiones. En efecto, cuando el ser humano quiere ocupar el lugar de Dios, un auténtico canibalismo rige las relaciones entre las personas, instituciones, iglesias y países. Si Dios no es el único servido, perdemos sus indicaciones y se inicia la vía hacia la división. El orgullo es el ídolo más grande. Movido por él, el ser humano mata, roba, viola, destruye.

Ciertamente, el profeta no es un politólogo. Con todo, en la situación en curso, propone el desafío loco de la fe y de la confianza en Yahvé para el servicio de la paz.

Por esto, denuncia toda idolatría de poder, toda voluntad de dominio, toda organización política que no tiene en cuenta el proyecto de Dios, el señor de la historia. Para él, una vía de fidelidad y de fe a la alianza tiene incidencia en las opciones políticas y las relaciones internacionales, en la búsqueda de la paz. Las comunidades humanas que renuncian a sus ídolos, es decir a sus proyectos egoístas, para acoger los proyectos de Dios inventan necesariamente otro tipo de relaciones fundadas no en la violencia sino en la fraternidad, el diálogo, la reconciliación. En efecto, Yahvé quiere que todas las personas se reconcilien con Él, el Dios único.

III. La Palabra de Dios, fuente de reconciliación, justicia y paz

La Palabra del Dios de la vida es creadora. Es la buena nueva que anuncian los evangelizadores de la paz.

1. Una Palabra creadora

Una prueba de la patente fecundidad vivificadora de la Palabra es su creatividad. Para expresarla, el profeta utiliza, por un lado, la imagen de la lluvia y de la nieve y, por otro, la del mensajero:

Como descenden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y pan para comer, así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié (Is 55,10-11).

La lluvia y la nieve son dones de Dios. No han sido creadas para permanecer suspendidas entre el cielo y la tierra. Según la cosmogonía antigua, Dios tiene en reserva el agua y la nieve en los cielos. Abre sus compuertas para dejarlas caer y alimentar la tierra. Enseguida, regresan a Dios, de donde vienen y de donde volverán a descender de nuevo. Dios siempre tiene el completo dominio del agua y la nieve. Las envía a la tierra. Cuando caen, producen necesariamente su efecto: saturan la tierra y hacen que produzca fruto. Esta fecundidad se percibe a través de las plantas, los árboles que crecen y dan al ser humano alimento para comer y semillas para sembrar.

En el contexto histórico del pasaje, el profeta piensa en la liberación de Israel, fruto de la Palabra del Señor. Se realiza infaliblemente y abre caminos completamente nuevos.

En el versículo 11, la Palabra de Dios es comparada con un mensajero, hombre de confianza del rey. Le obedece fielmente. No regresa hasta haber cumplido total y perfectamente su misión. Si las palabras de los humanos no



producen a menudo más que vacío y viento, la Palabra de Dios consigue siempre su objetivo. Jamás vuelve hacia atrás. Siempre hace llegar a su fin aquello que agrada al Señor.

En efecto, la Palabra del Señor no es solamente un mensaje inteligible dirigido a los humanos. Es una realidad dinámica, es un *davar*. Siempre produce lo que anuncia: acontecimientos históricos, realidades cósmicas, términos de salvación. La historia y la salvación le obedecen. De la nada hizo surgir la Palabra. Una tal eficacia comprobable en los acontecimientos y en la creación concierne la salvación, en sus dimensiones actuales y escatológicas. Mediante su Palabra Dios ha salvado a su pueblo de Egipto, lo salva todavía hoy y lo continuará salvando.



El profeta retoma los mismos términos que el libro de la Génesis para expresa el nuevo orden internacional que se abre ante el pueblo. El Dios de la Biblia crea ex nihilo, mediante su Palabra. Dueño absoluto, realiza una operación inédita. Así, para Is 55, la Palabra de Dios no es un elemento entre otros. Domina toda la economía de la historia de la salvación.⁷

Es un mensaje que guía la vida del creyente. La Palabra de Dios es creadora de vida nueva para el creyente y el pueblo. Se comprende que esta importancia de la Palabra de Dios se traduzca aquí con una personificación de la Palabra:

La Palabra de Dios es creadora. Esta función creadora es inherente a la palabra profética (...). Por la palabra profética, Dios continúa creando: ya sea llamando a la obediencia de los humanos, en el *davar*-orden, ya sea modificando el mundo en el *davar*-creación. El *davar* es la intervención de Dios en la evolución moral y física del mundo. Es de notar que la palabra *davar* es uno de los términos primitivos en el lenguaje bíblico para designar la historia.⁸

2. La buena nueva de la paz

Is 55 y el conjunto del libro de la consolación concluyen con la mención solemne de un nuevo éxodo, más clamoroso que el primero. La liberación de los exiliados tendrá no solamente una repercusión mundial sino también cósmica:

Sí, con alegría saldréis, y en paz seréis traídos. Los montes y las colinas romperán ante vosotros en gritos de júbilo, y todos los árboles del campo batirán palmas. En lugar del espino crecerá el ciprés, en lugar de la ortiga crecerá el mirto. Será para renombre de Yahvé, para señal eterna que no será borrada (Is 55,12-13).

El mundo entero susurra los cantos de alegría del retorno de los exiliados. Todo está completamente transformado. La misma creación participa de esta transformación. El pueblo se encuentra como en el paraíso terrenal, en medio de árboles paradisíacos. Todos pueden reconocer a Yahvé y experimentar la fuerza de su Palabra.

La bendición reemplaza la maldición. Las zarzas y las espinas ceden el espacio al ciprés que está siempre verde, como Dios mismo y el pueblo de ahora en adelante. La abundancia del mirto evoca el Edén. Estos dos árboles sugieren la transformación del desierto, signo del renacer del pueblo y del universo entero.

La tierra nueva que van a encontrar los antiguos exiliados se sacia de la Palabra de Dios. Es más nutritiva que los alimentos. Realiza todo lo que promete. Es creadora de paz, *shalom*.

Este término, con el que se saluda en Oriente, designa la integridad de la persona y de la comunidad. La paz, en efecto, es la suma de los bienes concedidos por Yahvé. Lejos de ser solamente una ausencia de guerra, es un estado de plenitud, una armonía hacia la que todo se orienta: las elaciones con Dios, con la comunidad, consigo mismo, con el cosmos. No ha sido dada de una vez por todas. Es un equilibrio frágil que hay que consolidar constantemente. Hay que conquistarla o defenderla.

Los que aceptan liberarse por medio de la Palabra encontrarán la paz en un mundo caracterizado por la armonía de los primeros días, una armonía cosmoteándrica, es decir, entre Dios y los humanos, entre los mismos humanos, entre los humanos y la creación. Serán entonces testigos de la fuerza salvadora de Dios, el único es capaz de reconciliar profundamente a los humanos, de darles justicia y paz.

La Palabra de Dios es entonces *besorah*. Este término hebreo designaba en el Antiguo Testamento la recompensa que se recibe por el anuncio de una buena noti-



cia. Sin embargo, más frecuentemente designa la misma buena noticia de la vida privada o nacional: la muerte de un enemigo, la victoria, la salvación de Judá. Con el Deutero-Isaías, este vocablo adquiere un valor propiamente religioso. La buena noticia es una vida nueva para el pueblo, la llegada del reino de Dios. Después del retorno del exilio es el anuncio de la victoria y del reino definitivo de Dios. Este evangelio no es solamente mensaje, es fuerza divina en acción, creadora de paz.⁹

De ahora en adelante, esta paz desborda los límites de la felicidad personal o nacional. La paz de Dios no puede limitarse a algunas regiones. Es universal. Concierne a todas las naciones y todas las personas: los corazones afligidos son sanados, los pueblos se reconciliarán. La paz de Dios desborda igualmente los límites del tiempo: se extiende a los tiempos escatológicos. ¿Se trata aquí de una huida hacia adelante? De manera realista, el profeta nos dice que la paz es un proyecto, un devenir, una conquista incesante. Está delante de nosotros. Es aventura con Dios, su fuente. Se inventa.

El profeta habla de una paz plena, muy diferente de la paz de los humanos, imperfecta, demasiado manchada por las limitaciones terrenales del ser humano, sus fragilidades y maldades. Se manifestará en la reconciliación entre el ser humano y Dios, entre el ser humano y su prójimo, entre el ser humano y la creación.

Pero la paz y la reconciliación verdaderas no pueden construirse sino sobre el derecho y la justicia. Estos son un poder de transformación para mantenerla o restaurarla. La paz es indisociable de la exigencia de justicia, de verdad y del amor que la acompaña. La injusticia es una violencia que destruye el plan de Dios en el mundo.

Resumiendo, el Deutero-Isaías propone una paz que crece sobre el terreno de la Palabra de Dios y que es buena nueva. No es un grupo de recetas o de leyes sino una creatividad imaginativa. No descansa en la rehabilitación de la casa de David sino en aquella del corazón. Es allí donde se construye de forma duradera: «No hay paz para los malvados, dice Yahvé» (Is 48,22).

3. Los evangelistas de la paz y reconciliación

El profeta es mensajero de esta paz y reconciliación en marcha, en construcción. No es un visionario sino un testimonio de la Palabra en acción y en marcha, hoy y por siempre.¹⁰ Como lo sugieren las etimologías hebrea y griega, es un anunciador de la buena nueva, un evangelista:

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del evangelista de la paz, del evangelista que trae buenas nuevas, que anuncia la salvación, que dice a Sión: «Ya reina tu Dios» (Is 52,7).

El evangelista de la paz es esencialmente un siervo. La experiencia del exilio ha sido ciertamente una cura de modestia para Judá y el profeta, los cuales conciben en lo sucesivo su misión como un servicio. Esto se ve a través de los cuatro cantos del siervo que han hecho famoso el segundo libro de Isaías.



Elegido y sostenido por Dios, el siervo ha recibido la misión de promover la justicia. Su acción se realiza en la fuerza y la firmeza de la modestia y la dulzura. El modelo de una acción como ésta es el pagano Ciro que no aprovecha sus victorias para destruir. Al contrario, concede la libertad a los oprimidos. Respeta las minorías, la diversidad cultural, nacional y religiosa (Is 42,1-7). En lugar de dividir y dispersar, el siervo de la paz reúne no sólo a Israel sino también todas las tribus y todas las naciones, sin ninguna distinción (Is 49,1-9). Esta misión no es fácil. El siervo choca con innumerables dificultades. Se olvida de sí mismo para realizar su ministerio, confiando en que nada puede detener la Palabra de Dios en marcha (Is 50,4-11).

En fin, el combate por la paz se resume en la figura del Siervo sufriente (Is 52,13-53,12). Torturado, despreciado, está sometido a una muerte injusta. Ofrece su vida por el pecado de los demás. Sin embargo, no se rebela ni se resigna. Vive su sufrimiento en solidaridad con las «multitudes». La Palabra es tan viva que incluso el sufrimiento y la muerte no suprimen sus efectos vivificantes. Mientras otros quieren construir la paz sin mucho esfuerzo, el Siervo sufriente conquista la paz con el don de su vida. La cobardía no está permitida. Es renuncia a la verdad y a la justicia. Los verdaderos constructores de paz a menudo tienen que ir en contra de su ambiente, de las convicciones de sus pueblos o incluso de sus mismas convicciones personales.

Conclusión: Jesús, Palabra de reconciliación, justicia y paz

El tema del Deutero-Isaías de la eficacia vivificante y creadora de la Palabra de Dios será retomado en la tradición sapiencial. La Palabra es reveladora, pero



sobre todo agente, pues ejecuta los mandatos divinos. Is 55 anuncia a Jesús, la Palabra de Dios que suscita una pastoral bíblica de reconciliación, justicia y paz.

1. Jesús, la buena nueva del Padre

En el Nuevo Testamento el cuarto evangelio es el que ciertamente más ha desarrollado el tema del Deutero-Isaías de la trascendencia de la Palabra y su eficacia (Jn 1,1-18). Jesús, el *logos* hecho carne es el hijo de Dios. Participa en la actividad creadora del Padre. En él, Dios crea la historia y la humanidad nuevas, en colaboración con aquellos que se adhieren a él. Se convierte en alimento tanto por su Palabra cuanto por su cuerpo y sangre (Jn 6).



¿No anuncia aquí el Deutero-Isaías a Jesús, la Palabra de Dios hecha carne, el siervo sufriente por excelencia, Príncipe de la Paz por su vida, muerte y resurrección? ¿No anuncia a todos estos evangelistas de la paz que Jesús es proclamado hijo de Dios en las bienaventuranzas de Mateo (Mt 5,9)? ¿No anuncia a todos estos evangelistas que entregan toda su existencia para fabricar la paz (en el sentido etimológico del verbo griego *poieô*), en la disponibilidad total a Dios, la dulzura, la rectitud, la justicia y la solidaridad con todos?

La Palabra hace germinar el reino de Dios, reino de reconciliación, justicia y paz. Anunciando la Buena Nueva, los evangelistas participan en su edificación. Clarifican su dinámica y la proponen como salvación del mundo. Dan testimonio de ella como fuente de conversión y de fraternidad, confiando en la fuerza transformadora de la Palabra en la vida de los que la acogen:

Pues, viva es la palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta la división entre alma y espíritu, articulaciones y médulas; y discierne sentimientos y pensamientos del corazón (Heb 4,12)

En esta perspectiva los *Lineamenta* colocan los fundamentos de una verdadera reconciliación, justicia y paz: la Palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo. El documento se apoya, entre otros textos, en Is 55,11:

Este Hijo por el que Dios nos habla es él mismo la Palabra hecha carne: es la prueba por excelencia de la eficacia de la Palabra de Dios tal como es atestiguada por el profeta: «así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié» (Is 55,11) («La Iglesia en África al servicio de la reconciliación, la justicia y la paz», Lineamenta 33)¹⁷.

Los *Lineamenta* invitan a una espiritualidad y a una ética de compromiso en el mundo. Es allí donde los cristianos ejercen su misión sacerdotal de reconciliación, justicia y paz. Esto exige de ellos una familiaridad con la Palabra, para que ella sea eficaz en su vida cotidiana:

Es urgente que nuestras comunidades cristianas se conviertan cada vez más en esos lugares de escucha profunda de la Palabra de Dios, de lectura orante de la Sagrada Escritura, como nos los recuerda Su Santidad Benedicto XVI: «la lectura de la Sagrada Escritura es oración, debe ser oración, debe surgir de la oración y debe conducir a la oración». En esta lectura orante y comunitaria en la Iglesia el cristiano encuentra al Cristo resucitado que le habla y le da de nuevo esperanza en la plenitud de vida que él da al mundo («La Iglesia en África al servicio de la reconciliación, la justicia y la paz», *Lineamenta* 34).

2. Para una pastoral bíblica de reconciliación, justicia y paz

Los orientales, como los africanos, son personas de la palabra, aunque ésta se articule en manera distinta. En Oriente como en África, la palabra no es solamente la expresión de un pensamiento o de una voluntad. Es concreta, permanente, activa, eficaz.

El Deutero-Isaías, sin embargo, ayuda a descubrirla como una palabra personificada. Su acción es diálogo de alianza con Dios. Su eficacia se hace más grande porque es la palabra de un Dios trascendente, señor de la historia y de la creación. Para el cristiano, es Jesús, el Verbo que ha venido a recorrer nuestras rutas socavadas de odios, injusticias y guerras para abrir caminos de reconciliación, justicia y paz, mediante la conversión y la colaboración del ser humano.

Una Palabra como ésta es evangelio, buena nueva. No tiene nada que ver con la magia ni con el esoterismo. Con el mismo vigor que el Deutero-Isaías, conviene rechazar toda lectura ideológica y mítica de la Palabra de Dios. Igualmente hay que renunciar a los ídolos de la raza, la tribu, el partido político, la cultura e incluso la reli-

Federación Bíblica Católica

VII Asamblea Plenaria

Dar es Salaam

24 de junio – 3 de julio de 2008



Documento Final

La Palabra de Dios: Fuente de reconciliación, justicia y paz

I. El contexto de la VII Asamblea Plenaria

[1] «Vamos a África» clamamos todos cuando se clausuró la VI Asamblea Plenaria, celebrada en el Líbano. Al declarar que la Región de África y Madagascar sería una de las prioridades de la Federación Bíblica Católica (FEBIC) entre 2002 y 2008, expresábamos nuestra convicción sobre la importancia del continente africano para el presente y el futuro de la Iglesia. Después de celebrar las anteriores asambleas en Europa (Viena 1972, Malta 1978), Asia (Bangalore 1984, Hong Kong 1996), América Latina (Bogotá 1990) y el Medio Oriente (Beirut 2002), nuestro peregrinaje nos llevó al continente africano que se está abriendo al Evangelio con una extraordinaria generosidad de espíritu.

[2] Los 230 delegados y observadores de las organizaciones miembros de la Federación Bíblica Católica, actualmente presente en 133 países, nos hemos encontrado en Dar es Salaam, donde hemos vivido la cálida hospitalidad de la gente de Tanzania y de la Iglesia local. El mensaje enviado por el Papa Benedicto XVI para esta ocasión nos ha transmitido el aliento de toda la Iglesia.

[3] Llevados por la preocupación pastoral prioritaria de la Iglesia en África, que hemos plasmado en el tema escogido para el Sínodo para África de 2009, decidimos concentrarnos, para nuestra Asamblea Plenaria, en el mismo tema, es decir, «La Palabra de Dios: Fuente de reconciliación, justicia y paz». Estas palabras expresan una preocupación primaria que tiene un sentido de urgencia no sólo para quienes viven en África sino, en este momento de nuestra historia, para el mundo entero. Al encontrarnos mientras se inauguraba el año dedicado a San Pablo, también nos inspiramos en sus palabras que dicen que estamos llamados a ser embajadores de Cristo para la misión de la reconciliación (cf. 2 Cor 5,19-20).

[4] Tres años después del Congreso Bíblico Internacional organizado por la Federación Bíblica Católica, junto con el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, en Roma en 2005, para celebrar los 40 años de la promulgación de *Dei Verbum*, esta asamblea se ha celebrado en vísperas del Sínodo de los Obispos sobre «La Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia». Habiendo propuesto este tema sinodal desde la III Asamblea Plenaria (Bangalore 1984), esperamos que nuestras reflexiones puedan aportar a este acontecimiento importante en la vida de nuestra Iglesia y que el sínodo no sea meramente informativo, sino que tenga un impacto pastoral concreto y conduzca hacia una mayor participación en la vida y la misión de la Iglesia.

[5] Convencidos de que el poder y la eficacia de la Palabra de Dios cumplen aquello a que fueron enviados (cf. Is 55,11), nos hemos reunido para encontrar la Palabra encarnada, la única que puede guiarnos hacia la reconciliación, la justicia y la paz. Nos sentimos enriquecidos por compartir una atmósfera de comunión y por nuestros encuentros con la gente de Tanzania. Escuchando la Palabra e intercambiando nuestras experiencias con ellos en nuestra *lectio divina* cotidiana, celebrando la Palabra en la liturgia, en especial en la Eucaristía, meditando sobre ella con la ayuda de biblistas y de las experiencias y perspectivas compartidas en las comunidades cristianas de todo el mundo, deseamos dar una respuesta personal con nuestras palabras y obras.

II. Examinando nuestra realidad

[6] Al fin de ser fieles a nuestro Dios que escucha el clamor de su pueblo (cf. Ex 3,7), nos hemos esforzado por abrir los ojos a la realidad de nuestra gente para percibir las luces y sombras de la existencia humana, para poder discernir los signos de los tiempos y responder a ellos.

[7] Hemos compartido algunos desarrollos positivos que podemos ver en nuestro mundo, como el crecimiento de las relaciones entre los países, la mayor conciencia de la diversidad de las culturas, la lucha por los derechos humanos y la dignidad de todos los seres humanos, en especial de los pobres y marginados, el compromiso creciente por el cuidado hacia la integridad de la creación y el deseo de justicia, reconciliación y paz.

[8] Pero no podemos cerrar los ojos ante las sombras que envuelven las vidas de muchos: divisiones y conflictos, violencia y odio, uso perverso de la religión para la promoción de ideologías fundamentalistas y del terrorismo, la distancia creciente entre ricos y pobres, el sufrimiento de muchos por una pobreza escandalosa, el hambre y enfermedades como el SIDA, las numerosas injusticias y los abusos de poder, como la corrupción de los gobiernos, el comercio y la circulación incontrolada de armas y la devastación del ambiente. A todo esto podemos agregar otras fuerzas que destruyen la vida como el consumismo, el hedonismo y el relativismo, el influjo negativo de los medios de comunicación y la fragmentación de la vida familiar. A causa del terrorismo mundial, el temor hacia el otro se acrecienta y se va difundiendo. Nos preocupa la situación dolorosa de los cristianos en el Medio Oriente, en especial en Tierra Santa, donde sufren muchos hermanos y hermanas.

[9] De los muchos desarrollos positivos en nuestra Iglesia, deseáramos subrayar en especial el amor creciente hacia la Palabra de Dios que da mayor ímpetu evangelizador y misionero a la Iglesia. Con gratitud notamos un anhelo real de la Palabra de Dios entre la gente simple y los jóvenes de muchas regiones, la práctica difundida de la lectura comunitaria de la Biblia y la diversidad de las perspectivas y los acercamientos en el encuentro con la Palabra. También deseamos mencionar la renovación de la valoración de la Biblia en la liturgia, la catequesis y los estudios exegéticos y teológicos. En muchos lugares se está volviendo a descubrir la antigua costumbre de la lectio divina. El uso de nuevos métodos contextualizados para la lectura orante de la Biblia edifica la comunidad.

[10] Sin embargo, no faltan países en los que la Biblia ha dejado de ser vivida como fuente de vida y en los que la animación pastoral bíblica es difícil y frustrante. Dirigiendo nuestra mirada hacia toda la Iglesia, nos damos cuenta de que muchos obstáculos impiden todavía que la Palabra de Dios sea el centro más valioso de la actividad pastoral de la Iglesia: analfabetismo y pobreza, fundamentalismo, mentalidad clerical (de sacerdotes y obispos, pero también de laicos) que se expresa como una falta de interés y preocupación por la promoción de la lectura de la Biblia y la distancia que sigue existiendo entre la exégesis y el trabajo pastoral, que dificulta el acceso directo a la Sagrada Escritura. Deploramos la situación paradójica en que el hambre de los fieles por la Palabra de Dios no siempre recibe una respuesta adecuada en la predicación de los presbíteros y los ministros laicos de la Palabra por falta de preparación pastoral y académica.

III. Juzgando la realidad bajo la luz de la Palabra de Dios

[11] Hemos seguido el ejemplo del primero cristiano africano, descrito en Hch 8,26-39. A través de la lectura atenta de las Escrituras y el diálogo con un compañero humano que se convirtió para él en un embajador de Cristo, el etíope tomó conciencia de la presencia de la Palabra encarnada en la Escritura y en su vida. Nuestra reflexión, oración e intercambio fueron inspirados por Is 55 y Mt 5-7.

[12] En nuestra lectura orante de Is 55,1-13 y nuestras reflexiones sobre el texto descubrimos la imagen de un Dios compasivo que nos invita a su banquete de amor. Es él quien toma la iniciativa de reconciliarse con su pueblo. La fuerza creativa, dinámica y santificadora de su Palabra puede restaurar y transformar lo que ha sido arrasado y quebrado. La renovación de la alianza entre Dios y su pueblo lleva a la reconciliación entre las naciones y la paz.

[13] Como en los tiempos del Deuteroisaias, también hoy Dios nos ofrece el don de su Palabra que es la fuente de la reconciliación, la justicia y la paz. Nos llama a una conversión radical a todos los niveles, a que volvamos a él en la obediencia, y hagamos posible la reconciliación con los demás. Nuestro mundo, que anhela la paz y la justicia, puede ser transformado y creado nuevamente por la Palabra de Dios, que es poderosa y eficaz, que puede sanar las heridas de la injusticia y el odio y conducir a una vida nueva. En el encuentro cotidiano con la Palabra de Dios podemos experimentar su fuerza de atracción que nos llama a un compromiso activo por la justicia y la paz.

[14] También hemos reflexionado sobre las bienaventuranzas (Mt 5,1-12), la introducción del Sermón de la Montaña que, según los Padres de la Iglesia, sintetiza todo el Evangelio. Guiados por el mensaje de las bienaventuranzas como se lo encuentra en la tradición de nuestra Iglesia, en la investigación bíblica y en la experiencia compartida con pequeñas

comunidades de varios países, hemos vuelto a descubrir el poderoso desafío del Señor para la transformación de los valores. Las bienaventuranzas reflejan los valores encarnados en el Reino de Dios, anunciados por Jesucristo y presentes a través de su vida, muerte y resurrección. Estos valores expresan la preferencia de Dios por los pobres y están claramente en contradicción con nuestro mundo globalizado, marcado por la idolatría del dinero, el poder, el placer y el conocimiento. Sin embargo, los pobres, los afligidos y quienes tienen hambre y sed de justicia son llamados bienaventurados no por sus condiciones de vida sino por la promesa poderosa del reino. Esta promesa espera de nosotros una apertura del corazón y de la mente y una respuesta generosa. Un mundo nuevo, gobernado por valores de justicia y paz es posible si nosotros, discípulos de Cristo, somos transformados por el poder de su Palabra y luchamos unidos por la realización del reino.

[15] La Palabra de reconciliación sólo será posible si la Iglesia se impregna de las actitudes fundamentales encarnadas en las bienaventuranzas. Quienes viven el espíritu de las bienaventuranzas son agentes de Dios para la reconciliación, la justicia y la paz. Deben ser conscientes de que jamás podrán evitar la cruz de Cristo (cf. Mt 5,9). El testimonio de los nuevos mártires de nuestros tiempos, como el obispo Oscar Romero de El Salvador y los monjes trapenses de Argelia, indica claramente que no es posible considerar este desafío de manera espiritualizada. Sólo una Iglesia que no escoge el camino ancho y fácil de evitar los conflictos puede ser sal y luz del mundo (cf. Mt 7,13-14; 5,13-16).

IV. Nuestra respuesta a los desafíos de nuestra realidad

[16] Hacemos un llamado para una vivencia renovada de la Biblia para la promoción de la reconciliación, la justicia y la paz. Puestos frente a la Palabra de Dios, no podemos no condenar los males que provocan la violencia y la injusticia en nuestro mundo. Nos comprometemos a la lucha por un mundo justo y pacífico e invitamos a que todos se unan a ésta.

[17] El mandato de la Federación Bíblica Católica es la pastoral bíblica, que suministra a la Iglesia alimento espiritual a través de la animación bíblica para que la Palabra de Dios pueda ser el alma (anima) misma de la vida pastoral de la Iglesia. En ocasión de la VII Asamblea Plenaria, los miembros de la FEBIC renuevan su compromiso con este mandato. Nuestra reflexión durante estos días ha dejado en claro que la espiritualidad bíblica no es de ninguna manera espiritualista, sino que abraza la vida humana en todos sus aspectos.

Esperamos con impaciencia el próximo Sínodo de los Obispos sobre «La Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia» y lo apoyamos con nuestras oraciones y las recomendaciones hechas a los miembros de la asamblea que participarán en sus deliberaciones. Deseamos servir a la Iglesia en el cumplimiento de las decisiones y las recomendaciones del sínodo como serán expresadas por la Exhortación Apostólica que será promulgada después de su celebración.

[18] Prioridades para nuestra labor en 2008–2014

Teniendo en cuenta los desafíos que hemos descubierto durante esta asamblea y las necesidades de la Federación Bíblica Católica y de sus miembros, la Asamblea Plenaria define las siguientes prioridades generales para los próximos seis años:

- **La animación bíblica de toda la vida de la Iglesia**, de manera que todo el ministerio pastoral esté inspirado y animado por la Palabra de Dios.
- **La promoción de la formación bíblica de todos los agentes de la evangelización:** el laicado, en especial los catequistas, religiosos, sacerdotes y obispos, ofreciendo un conocimiento más profundo de la Escritura, la conversión jubilosa a la Palabra, la espiritualidad bíblica, unidos a las aptitudes para desarrollar metodologías creativas y habilidades para la pastoral bíblica. Todo ello debe formar parte de los programas de formación en las facultades eológicas y los institutos de formación.
- **La promoción de la práctica de la *lectio divina* contextualizada y creativa**, que puede facilitar mayor correspondencia entre la fe y la vida, llevando a la transformación de la sociedad.
- **La animación de las Comunidades Eclesiales de Base y de otras pequeñas comunidades cristianas** para que verdaderamente puedan convertirse en sujetos de la lectura bíblica. Ello requiere la promoción de la capacidad directiva del laicado, la profundización de la fe en la familia y una insistencia especial en perspectivas hermenéuticas específicas (por ejemplo, mujeres, varones, niños, jóvenes, indígenas y grupos étnicos migrantes).

- La promoción de la animación bíblica entre los niños, los jóvenes y los estudiantes universitarios, para ayudarlos a que encuentren a través de la Palabra de Dios la verdadera vida en la plenitud.
- El uso creativo e innovador de los medios electrónicos y digitales para la transmisión y difusión del mensaje bíblico.
- La intensificación de nuestros esfuerzos por un diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural y el diálogo con todas las personas de buena voluntad para la reconciliación, la justicia y la paz.
- El apoyo a la pastoral bíblica en Asia, haciendo de China una prioridad especial de la FEBIC para los años 2008–2014, en respuesta a los pedidos que nos llegan de Asia.

[19] Para la realización de esas prioridades en los distintos niveles de la Federación Bíblica Católica, la Asamblea Plenaria hace las siguientes recomendaciones:

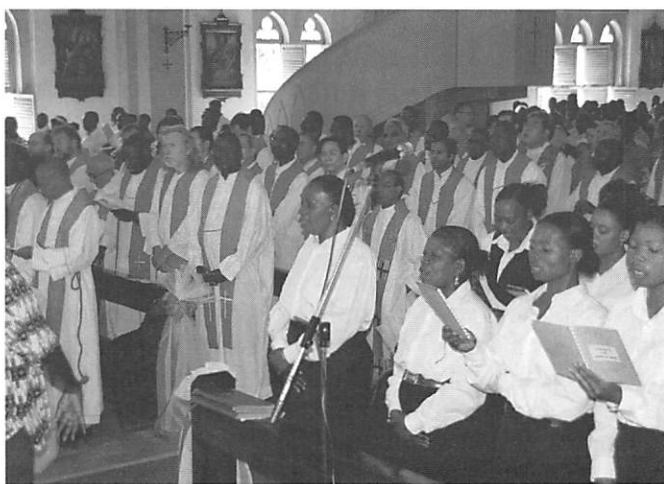
- La proyección de planes y métodos de animación pastoral bíblica para asegurar la presencia de la Palabra en todas las áreas de la pastoral y para un mejor cumplimiento de la misión evangelizadora de la Iglesia. Los miembros de la FEBIC deberían promover la integración de la pastoral bíblica en los programas para sacerdotes, religiosos y laicos.
- La institución de comisiones específicas para la pastoral bíblica en las diócesis y Conferencias Episcopales para las que aún no sea una prioridad.
- La promoción de la formación bíblica, de la espiritualidad bíblica y del compromiso ecuménico con un fundamento bíblico.
- Asegurar una conexión estrecha entre la Palabra de Dios, el ministerio pastoral y el compromiso social.
- Buscar formas nuevas de pastoral bíblica, en especial en los países y las grandes ciudades signados fuertemente por el estilo de vida posmoderno, caracterizado por el consumismo, la pérdida de valores y la fragmentación de la vida.
- La organización de días de reconciliación para la promoción de la oración, la reflexión y el compromiso con la lectura de la Biblia desde una perspectiva pastoral, social, cultural, ecológica y ecuménica, y la preparación de toda suerte de materiales relacionados con los temas de la reconciliación, la justicia y la paz.
- El fortalecimiento de estructuras de coordinación a nivel regional y subregional para seguir desarrollando la red de comunicación, intercambio y apoyo recíproco, con la ayuda de los medios electrónicos y digitales de comunicación.
- La continuación del diálogo entre la Federación Bíblica Católica y las Sociedades Bíblicas Unidas (SBU) para que la Palabra de Dios esté al alcance de mayor cantidad de gente.

[20] Somos conscientes de que «Si el Señor no construye la casa, en vano se afanan los albañiles» (Sal 127,1). Nos comprometemos a rezar y actuar por la causa de la reconciliación, la justicia y la paz. Somos conscientes de que dependemos de la gracia del Espíritu Santo que nos da la capacidad de cumplir con esta tarea urgente para nuestro tiempo. Siguiendo los pasos de los discípulos de Emaús, quienes encontraron al Señor resucitado al compartir la Palabra y la fracción del pan, estamos convencidos de que toda la Iglesia necesita constantemente ser alimentada con «el pan de vida, tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo» (DV 21) y trataremos de contribuir a esos esfuerzos a través de nuestra pastoral bíblica.



gión. La reconciliación se debe inventar siempre en la triple relación con la tradición africana, la tradición bíblica y la vida actual. Esto es lo que destaca el mensaje de los obispos africanos delegados para el Sínodo de Roma en octubre 1983 sobre el tema: «La reconciliación y la penitencia en la misión de la Iglesia»:

Las tradiciones africanas que a todos exigen la solidaridad y la participación y a los responsables la preocupación por el bien común, así como las diversas prácticas tradicionales de reconciliación están ahí para inspirarnos confianza y atestiguar que un tal ideal no está por encima de nuestras fuerzas. Por eso, nosotros, pastores de África, Madagascar y las Islas invitamos a todos los discípulos de Cristo y a las personas de buena voluntad a dejarse reconciliar con Dios y con los demás, construyendo juntos una África con «estructuras más humanas, más justas, más respetuosas de los derechos de la persona» y de los pueblos (Documentation catholique 1864, 1182-1183).



Así, pues, a la luz del Deutero-Isaías y de Jesús, la Palabra de Dios escuchada, comentada, orada y vivida ilumina la vida cotidiana de cada persona y de la nación. Invita a una pastoral bíblica que retoma y desarrolla las tres etapas del verjuzgaractuar en cinco pilares: reflexión sobre los mecanismos de violencia y paz, escucha de la experiencia de los ancianos, escucha de la Palabra de Dios, relectura eclesial y proposiciones de acciones concretas.

(Traducción: N. Calduch-Benages) ■

¹ Este título se inspira del libro de B. & A. Thiran-Guibert, *Entrer dans l'Évangile pour sortir de la violence*, Prefacio de J. Vanier, Bruselas 2008.

² Cf. W. Brueggemann, «Isaiah 55 and the Deuteronomic Theology», en: *Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft* 80 (1968), p. 191-203.

³ Cf. P. E. Bonnard, *Le second Isaïe. Son disciple et leurs éditeurs. Isaïe* 40-66 (Études bibliques), Paris 1972, p. 21-28.

⁴ C. Stuhlmüller, «Deutero-Isaiah and Trito-Isaiah», en: R. E. Brown/J. A. Fitzmyer/R. E. Murphy (ed.), *The New Jerome Biblical Commentary*, Upper Saddle River 1990, p. 343, n° 48.

⁵ Éste es el título que la edición de la TOB (*Traduction Œcuménique de la Bible*) de 2000 da a este capítulo.

⁶ Cf. X. Léon-Dufour, *Vocabulaire de Théologie Biblique*, Paris 1970, coll. 1075-1076.

⁷ Cf. el artículo «Parole de Dieu», en X. Léon-Dufour (ed.), *Vocabulaire de Théologie Biblique*, Paris 2003, coll. 908-914.

⁸ Cf. A. Neher, *L'essence du prophétisme*, Paris 1983, p. 110.

⁹ X. Léon-Dufour (ed.), *Vocabulaire de Théologie Biblique*, coll. 411-412.

¹⁰ Cf. P. Abadie/G. Verkindère, «Le Deuxième Isaïe (Isaïe 40-55)», en: M. Quesnel/ P. Gruson (ed.), *La Bible et la culture. Ancien Testament*, Paris 2000, p. 337.

Agradecemos la documentación fotográfica a las siguientes personas e instituciones:

Diócesis de Bolzano-Bressanone (p. 39), Jeannie Lee (p. 27, 29, 32), Tom Osborne (p. 9, 18, 31), Doms Ramos, svd (p. 17); Universidad de Münster/Department of Old Church History (p. 35); demás: archivo de la FEBIC.



En busca de la reconciliación, la justicia y la paz

Una lectura dialógica del Sermón del monte

Ralf Huning

1. Prólogo: la parábola del manantial

En medio del desierto fluía un manantial. Hace mucho, algunos hombres lo descubrieron. Agotados por la caminata, el calor del día y el peso de sus vidas, encontraron allí por fin un agua que podía saciar su sed tremenda. Ni siquiera tenían recipientes consigo, así que sacaron agua con las manos y la bebieron con grandes tragos. Se les iluminó el rostro por el placer excepcional que les proporcionaba la bebida fría. Habiendo recobrado las fuerzas retomaron el camino y volvieron a adentrarse en el desierto. Puesto que nunca encontraron otro lugar parecido, volvieron una y otra vez al manantial y contaron su experiencia a parientes y amigos.

Con los años, algunos de ellos se establecieron en el lugar para estar siempre cerca del agua. Construyeron un kiosco sobre la fuente, con peldaños que llevaban al agua y modelaron jarras y vasos para que les fuera más fácil sacar agua. Al principio se trataba de simples vasos para beber, pero con el tiempo revistieron los recipientes con decoraciones cada vez más preciosas. «Esta agua es algo excepcional», se decían, «por esta razón la debemos beber en un recipiente noble». Ahora, al llegar al manantial, se postraban con mucha veneración, sacaban el agua con temor y piedad, saboreando cada sorbo. A medida que pasaban los años, comenzaron a celebrar ceremonias solemnes. Algunos reflexionaban intensamente sobre la mejor manera de expresar lo que el agua significaba para ellos. Decían: «Sólo si pudiéramos describir con palabras su olor y su sabor lograríamos saborearla de manera adecuada». Y muchos aprendieron de ellos a apreciar más aún el agua y a beberla con mayor conciencia.

Pero algunos ni siquiera se conformaron con eso y quisieron saber por qué el agua tenía un sabor tan exquisito y por qué lograba calmar la sed tan bien. Se llevaron una muestra de agua a su casa y comenzaron a analizarla con esmero. Algunos la calentaron hasta que pasó a ser vapor, para poder determinar con precisión sus componentes. Además notaron que del techo permeable del kiosco había caído basura en el agua, ensuciándola, y lucharon para que fuera arreglado y el acceso al agua se mantuviera limpio.

Pero, como ya había sucedido cuando nómadas pobres descubrieron el manantial, llegaron otros hom-

bres cansados y agotados que sólo querían calmar su sed y no se detuvieron en ceremonias sino que tomaron el agua ávidamente con las manos. Algunos maestros de ceremonias los miraron con desprecio, diciendo: «Es indigna la manera en que beben de nuestra fuente». Algunos de los científicos que se habían ocupado de la pureza del lugar comenzaron a quejarse en voz alta de los nómadas pobres. «Ensucian nuestro manantial», decían, «habría que prohibirles que se acerquen». Pero no todos estaban de acuerdo. «Esta gente tiene verdaderamente sed de agua; para muchos de nosotros, en cambio, la fiesta se ha vuelto más importante que el agua», dijo uno de ellos, defendiendo a los pobres.



P. Ralf Huning, svd

«Hace mucho que hemos olvidado la sensación que produce el primer trago de agua que pasa por la garganta reseca». Una mujer lo secundó: «¿Qué utilidad tiene saber exactamente cuáles son los componentes del agua, si no sentimos más sed? ¿No podemos acaso volver a aprender de la gente simple la alegría y lo bello que es beber esta agua? Al fin y al cabo, ¿el manantial no es para todos?». Y se acordaron de un texto que alguien había escrito hacía mucho tiempo: «Vengan todos los sedientos al agua. Que venga también quien no tiene dinero».

2. Reflexión hermenéutica

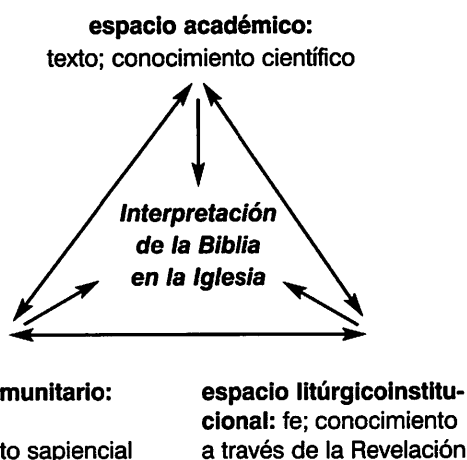
«La Palabra de Dios: Fuente de reconciliación, justicia y paz». La imagen de la fuente, escogida como lema de la VII Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica, puede guiarnos en la reflexión sobre las distintas maneras de acceder a la Biblia como fuente de la Palabra de Dios. En el libro de Isaías encontramos la comparación entre la Palabra de Dios y la lluvia, que «desciende de los cielos y no vuelve allá sino que empapa la tierra, la fecunda y la hace germinar» (Is 55,10). Así como el terreno no puede absorber toda la lluvia y el agua se junta bajo la tierra, así sucede con la Palabra de Dios. Me la imagino como un gran depósito de agua, que está disponible bajo la superficie de nuestra vida. Podemos excavar profundamente para



alcanzarla, pero en muchos lugares los manantiales simplemente irrumpen, el agua brota y nos invita a calmar nuestra sed. Para mí la Biblia se parece a un kiosco de agua construido sobre un manantial muy caudaloso, en el que los peldaños de los textos permiten llegar sin peligro hasta el agua viva.

No todos beben el agua de la misma manera. En la Iglesia Católica podemos distinguir tres accesos distintos a la Palabra de Dios. Hay un acceso inmediato, que vemos sobre todo en los pobres y los necesitados que anhelan con gran sed la Palabra de Dios. Existe el acceso de la tradición eclesial, que se ha afinado a lo largo de los siglos en la liturgia y el magisterio para celebrar la importancia de la Palabra de Dios, para honrarla y acogerla correctamente. Y por último, existe el acceso de la investigación, que evita que la Palabra de Dios sea contaminada o incluso envenenada.

Estos accesos se clasifican según tres espacios hermenéuticos. Pablo Richard define el espacio hermenéutico como «un lugar institucional, donde se identifica un sujeto intérprete específico, propio de ese lugar y diferente de otros sujetos, que hace una interpretación determinada de la Biblia, que es propia de ese lugar y diferente de la que se hace en otros lugares hermenéuticos.»¹ En la Iglesia Católica se dan el espacio litúrgico-institucional, en el que la fe transmitida es la clave para la interpretación de la Biblia, el espacio académico, que se concentra en especial en el texto, su origen y sus estructuras, y el espacio comunitario, en el que el acceso se realiza gracias a la vida y a las experiencias de fe de los intérpretes.



En la Iglesia Católica existe un sentido muy marcado de la importancia del espacio litúrgico-institucional y del principio de la tradición que lo caracteriza. Al respecto es importante la afirmación del Concilio Vaticano II de que la tradición no es en sí una fuente distinta, sino que expresa visiblemente la perspectiva en la que la Palabra de Dios es percibida y comprendida: desde

la fe. En la liturgia, que nos brinda la Palabra de Dios en la mesa de la Palabra, podemos experimentar que la Palabra de Dios es una realidad fija de la que no podemos disponer como nos plazca. En el espacio litúrgico-institucional, es evidente que la palabra de Dios es más que una información sobre Dios. Desde la fe es descrita como luz y como fuerza eficaz, luego como Dios mismo que entra en diálogo con los hombres para llevarlos a la salvación. Es como un agua que logra algo más que calmar la sed terrenal y que, en quien la bebe, se transforma en una fuente que mana con fuerza, cuya agua da la vida eterna (cf. Jn 4,13s).

En el espacio litúrgico-institucional el conocimiento de esta «plusvalía» de la Palabra de Dios es percibido y transmitido. Al respecto, al magisterio eclesial le corresponde una tarea especial, que cumple, como subraya la Pontificia Comisión Bíblica, «en el interior de la koinonía del Cuerpo, expresando oficialmente la fe de la Iglesia para servir a la Iglesia. El Magisterio consulta para ello los teólogos, los exégetas y otros expertos, de los cuales reconoce la legítima libertad y con quienes queda ligado por una recíproca relación en la finalidad de «conservar al pueblo de Dios en la verdad que hace libres»».²

Aquí se vuelve evidente el vínculo estrecho con el espacio académico. La Iglesia ha necesitado un largo aprendizaje para llegar a esta noción. Sólo con la Constitución conciliar Dei Verbum se alcanzó el reconocimiento definitivo del espacio académico, en el que la atención se centra en primer lugar en el texto que nos transmite la Palabra de Dios. La primera tarea del investigador es la reconstrucción, a través de la crítica textual, del texto normativo, para separar de éste las glosas y elaboraciones posteriores. Otra tarea es la traducción del texto a los idiomas de hoy. En este caso se deben respetar a la vez el texto original y los destinatarios de las traducciones. Aquí aparece el vínculo estrecho con los otros dos espacios hermenéuticos: al traducir, el estudioso de la Biblia debe convertirse en defensor del texto y del lector actual. Con su trabajo de traducción debe contribuir a que, por un lado, el texto sea percibido y respetado en su autonomía y alteridad y, por el otro, a que esa alteridad y distancia se reduzcan. Puede cumplir con esta tarea doble sólo si no sólo conoce el texto sino también la realidad concreta de sus destinatarios. Por esta razón, la participación activa en la vida de la comunidad interpretativa es una premisa insoslayable para la investigación bíblica.³ La Pontificia Comisión Bíblica advierte sobre su importancia también para la comprensión del texto: «Las tradiciones de fe forman el medio vital en el cual se ha insertado la actividad literaria de los autores de la Sagrada Escritura. Esta inserción comprendía también la participación en la vida litúrgica y en la actividad exterior de las comunidades, en su mundo espiritual, su cultura, y en las peripecias de su destino histórico.



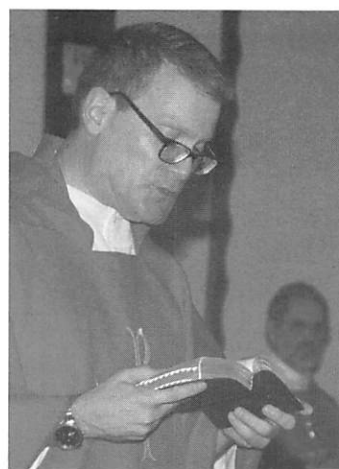
La interpretación de la Sagrada Escritura exige, pues, de manera semejante, la participación de los exégetas en toda la vida y la fe de la comunidad creyente de su tiempo».⁴

Hace poco que el tercer espacio hermenéutico ha comenzado a ser considerado por el Magisterio. El reconocimiento por parte de la Pontificia Comisión Bíblica, de que «todos los miembros de la Iglesia tienen un papel en la interpretación de las Escrituras»⁵, sigue siendo una novedad, sobre cuyas consecuencias la reflexión está en curso. En el espacio comunitario, todos los creyentes son sujetos de la lectura bíblica y el acceso a la realidad atestiguada por la Sagrada Escritura se realiza en este caso a través de la intuición, la experiencia y el conocimiento de la vida concreta. La reflexión sobre el sentido y los límites del espacio comunitario no se ha cerrado aún. El documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* es un hito en la valoración de la capacidad interpretativa de los pobres. Al respecto se subraya: «Hay que alegrarse de ver que gente humilde y pobre, toma la Biblia en sus manos y puede aportar a su interpretación y actualización una luz más penetrante, desde el punto de vista espiritual y existencial, que la que viene de una ciencia segura de sí misma» (cf. Mt 11,25).⁶ Esta frase contesta radicalmente la jerarquía, usual en las sociedades orientadas hacia el conocimiento científico, entre quienes saben y quienes no saben. Puesto que el sujeto de los espacios litúrgico-institucional y académico se ve a sí mismo como un miembro de la categoría de «los que saben» y dado que a menudo la preparación para los conocimientos que caracterizan estos espacios lleva a un alejamiento del conocimiento intuitivo sapiencial, son necesarios esfuerzos especiales para que el espacio comunitario no sea pasado por alto en la Iglesia. El re-descubrimiento del espacio comunitario no ha ocurrido aún en países en los que la ciencia se ha transformado en una forma de vida, sino precisamente entre los pobres, quienes, a causa de la falta de instrucción elemental, sólo disponen de la experiencia sapiencial como único acceso para la vida y la Sagrada Escritura.

Es muy importante que se siga desarrollando la reflexión sobre el sentido de la interpretación bíblica de los simples fieles.⁷ Desde el punto de vista teológico se puede deducir de la doctrina eclesial sobre el *sensus fidelium* (cf. *Lumen Gentium* 12). El juicio de la Iglesia se manifiesta no sólo en las declaraciones del Magisterio o de los teólogos, sino también en el sentido de la fe de los fieles, que puede ser verbalizado de manera excelente a través del diálogo con la Biblia.

Una de las tareas de la pastoral bíblica en la Iglesia Católica es la transmisión de las experiencias de fe y vida de los fieles, verbalizadas a través de la lectura bíblica, a los espacios litúrgico-institucional y académico, para que éstos las puedan tomar en consideración.

No se trata de una tarea fácil porque la relación entre los tres espacios hermenéuticos está sembrada de tensiones. La historia del uso de la Biblia en la Iglesia Católica muestra con claridad que los sujetos de los tres espacios hermenéuticos corren continuamente el riesgo de aislarse unos de otros y absolutizar su propia perspectiva. Si la Palabra de Dios pudiera distinguirse claramente de la palabra humana, entonces verdaderamente al espacio litúrgico-institucional le corresponderían el conocimiento y la proclamación de la Palabra de Dios, al espacio académico el sentido literal del texto y al espacio comunitario la tarea de aplicarlo desde la fe. Pero dado que en la Sagrada Escritura lo divino y lo humano constituyen una unidad indivisible, los sujetos de los tres espacios hermenéuticos se remiten unos a otros. Sus conocimientos respectivos adquieren relevancia para toda la Iglesia sólo cuando se obtienen a través del diálogo con los demás espacios



hermenéuticos. Es decir que la proclamación magisterial de la Palabra de Dios propia del espacio litúrgico-institucional no puede estar en contradicción total con las conclusiones alcanzadas por la investigación científica de la Biblia. Además tiene que estar relacionada con las experiencias actuales de los fieles para que éstos puedan entenderla y recibirla. En el espacio

académico, el aislamiento lleva a la pérdida de relevancia de los resultados de la investigación. Puesto que sabe que a nivel teórico la ciencia no puede practicarse en un marco neutral, sino que está siempre guiada por intereses y paradigmas, ningún investigador actual debe seguir temiendo que la recepción como sistema de referencia de la precomprensión eclesial de la Biblia como Sagrada Escritura como marco de la lectura científica de la Biblia ponga en tela de juicio su científicidad.⁸ Las investigaciones científicas adquieren mayor relevancia para los destinatarios de los otros dos espacios hermenéuticos si conciben sus planteamientos de fondo desde las cuestiones de fe de la Iglesia o los problemas actuales de vida de los hombres. La tradición eclesial, pero también la vida concreta de los «simples fieles», pueden iluminar los puntos ciegos de la percepción de los científicos y ayudarlos a que eviten los efectos negativos de sus conocimientos adquiridos (por ejemplo el antijudaísmo, la justificación del patriarcalismo, el racismo o la opresión de los pobres).⁹ Por último, en el espacio científico, la consideración de la tradición doctrinal de la Iglesia y de los resultados de la ciencia guarda de la recepción subjetivista de la Biblia y protege de la par-



cialidad ideológica de las comunidades pequeñas ensanchando el horizonte hacia la alteridad del texto.

La interpretación de la Biblia en la Iglesia no puede, pues, acontecer en un solo espacio hermenéutico. «La comprensión de la Sagrada Escritura en la Iglesia es demasiado importante como para que tenga necesidad exclusivamente de algunos miembros o grupos, aunque tan sólo sean los obispos o los especialistas de la exégesis»,¹⁰ afirmaba el obispo de Bolzano-Bressanone fallecido recientemente, Mons. Wilhelm Egger, biblista de formación. «Para un diálogo se necesitan muchos lectores, muchos que aporten sus experiencias de lectura y de vida».¹¹ La imagen paulina del cuerpo único y sus muchos miembros (cfr. 1 Cor 12,12-31a) también puede aplicarse a la interpretación de la Biblia: «No puede el ojo decir a la mano: “¡No te necesito!”. Ni la cabeza a los pies: “¡No los necesito!”. Más bien los miembros del cuerpo que tenemos por más débiles, son indispensables» (1 Cor 12,21s). Así pues, la escucha de la «Palabra de Dios» con la ayuda de la Biblia debería acontecer como un proceso dialógico en el que «todos los miembros de la Iglesia» deberían tener «un papel en la interpretación de las Escrituras».¹² Actualmente la Iglesia se encuentra frente al desafío de escuchar en especial a sus miembros más débiles. Es necesario encontrar nuevos caminos para que puedan aportar los frutos de su lectura bíblica a la comunidad de interpretaciones que es la Iglesia frente a una ciencia muy elocuente y al imponente tesoro de la tradición doctrinal de la Iglesia.

3. Recorriendo el camino de las bienaventuranzas (Mt 5,1-12) hacia el manantial de la Palabra de Dios

Me han pedido que guíe una lectura del Sermón del monte (Mt 5-7) en la perspectiva del tema de esta Asamblea Plenaria: «La Palabra de Dios: Fuente de reconciliación, justicia y paz.» En especial pueden desempeñar el papel de ejemplos las bienaventuranzas (Mt 5,1-12) y el símil de los dos caminos (Mt 7,13s). En mis explicaciones sobre este tema deseo mostrar lo enriquecedora que es una lectura bíblica en la que los tres espacios hermenéuticos son tenidos en cuenta. El acceso a las conclusiones de los espacios litúrgico-institucional y académico es relativamente simple porque hace mucho que han sido fijadas por escrito. Al contrario, es más difícil considerar el espacio comunitario. En general las conclusiones de los simples lectores de la Biblia no se documentan. Su actuación es el signo más claro de la respuesta de los simples fieles a la lectura bíblica de la Palabra de Dios.¹³ No toda interpretación corresponde al texto. Pero los pobres y quienes no han recibido instrucción escolar disponen sólo de su propia vida concreta para controlar la veridicidad de su explicación de la Palabra de Dios. Se demuestra verdadero lo que acerca a Dios y a los demás hombres

y promueve la vida. Semejante verificación o falsificación de la interpretación bíblica tiene lugar a nivel individual pero también en la comunidad. La verificación definitiva la hace la Iglesia con la canonización, como indica el Papa Benedicto XVI en su libro sobre Jesús: «Los santos son los verdaderos exégetas de la Sagrada Escritura. El sentido de una palabra se comprende mejor en quienes se han dejado aferrar por él y lo han vivido. La explicación de la Escritura no puede ser una mera operación académica ni puede quedar confinada en lo meramente histórico. La Escritura lleva siempre consigo un potencial de futuro que se revela sólo cuando sus palabras son vividas y padecidas».¹⁴

Hace poco que se ha comenzado a intentar documentar a gran escala las conclusiones de los simples lectores de la Biblia y ponerlas a disposición en especial para un intercambio cultural.¹⁵ Para la preparación de esta Asamblea Plenaria he pedido a grupos bíblicos de distintos países que intercambiaron sobre la precomprensión de «reconciliación», «justicia» y «paz» e interpretaran las bienaventuranzas mateanas. Entre diciembre de 2007 y febrero de 2008, alrededor de 15 grupos que contaban con participantes de 13 países de Asia, África, América Latina y Europa se encontraron y pusieron por escrito sus conclusiones.¹⁶ La labor de estos grupos nos permite hoy tener en cuenta también las conclusiones del espacio comunitario en nuestra lectura de las bienaventuranzas.

3.1 Primera etapa: el espacio comunitario: aclaración de la precomprensión y del interés cognitivo

El itinerario interpretativo que proponemos¹⁷ comienza por el espacio comunitario. En primer lugar es necesario aclarar las precomprensiones y el interés la voluntad de conocer. Uno de los descubrimientos importantes de las últimas décadas es que no hay una lectura neutral y objetiva de la Biblia. El interés de esta Asamblea Plenaria está expresado en el tema, pero quedan por concretizar sus contenidos. Para nosotros, como representantes de las organizaciones miembro de la Federación Bíblica Católica no puede tratarse de intereses personales sino de las ansias de los hombres a quienes nuestra pastoral bíblica debe servir. Debemos considerar las afirmaciones de los cristianos de a pie para que no nos ocupemos de cuestiones que, aun siendo interesantes, carecen de relevancia para la vida de aquellos a quienes transmitimos nuestras conclusiones. Por esta razón he pedido a los grupos bíblicos que formularan, antes de leer las bienaventuranzas, su precomprensión de la «justicia», la «paz» y la «reconciliación». Dado el número de los 172 hombres y mujeres que participaron y su proveniencia de 13 países distintos, es comprensible que se obtuviera un espectro muy amplio de observaciones. Sin embargo, es posible reconocer algunos puntos princi-



pales. Ante todo, llama la atención que en muchos grupos los temas fueran conectados con la convivencia en la familia y en la comunidad social inmediata. Es éste el lugar en el que la mayoría de los cristianos siente el desafío de vivir una vida justa y reconciliada. Muy a menudo se hizo referencia a lo mucho que la existencia de la justicia, la reconciliación y la paz depende de las actitudes fundamentales de las personas implicadas. Las cualidades más mencionadas fueron la honestidad, la humildad, la paciencia, el respeto, la compasión y el amor. Sobre esta base, muchos grupos distinguieron entre las condiciones interiores y las exteriores. Por ejemplo, se insistió varias veces en que la paz interior es la presuposición de la paz exterior. También se espera en el interior del hombre la acción de Dios; ningún grupo habló de una intervención de Dios en la realidad de la vida concreta. Tenemos que tener en cuenta estas observaciones al leer las bienaventuranzas para deducir de ellas impulsos para la acción.

En las posiciones expresadas por los grupos no se notan sólo observaciones comunes sino también graves diferencias. En las observaciones inmediatas y espontáneas de los participantes se pueden reconocer fácilmente patrones de pensamiento y valores culturalmente condicionados. Este condicionamiento cultural del conocimiento existe también en los otros dos espacios hermenéuticos, aunque sea menos evidente. Justamente por esta razón este factor debe ser tomado en seria consideración. Las diferencias más sorprendentes se dan entre grupos bíblicos que provienen de culturas colectivistas e individualistas.¹⁸ Los valores más importantes en las culturas colectivistas son la armonía y el bienestar de la comunidad, lo cual tiene consecuencias importantes a la hora de entender la justicia, la paz y la reconciliación. La expresión más clara de este hecho se encuentra en un grupo chino, en el que se subraya varias veces que hay que aceptar la injusticia aquí en la tierra para lograr la armonía en la convivencia. La justicia puede existir sólo como actitud interior. La reconciliación a menudo es vivida por los participantes sólo como un restablecimiento exterior de la armonía, sin superación de las heridas interiores, el odio y los deseos de venganza. En los grupos bíblicos de países europeos muy individualistas (Países Bajos, Alemania) se constata la tendencia opuesta: la armonía se localiza ante todo en la vida interior del individuo y se espera que la justicia y la paz sean posibles en el estado y la sociedad en la medida en que a cada individuo se le otorgan los derechos sociales y políticos fundamentales.

Observaciones de esta naturaleza en el espacio comunitario pueden ayudarnos a prestar atención a los límites de nuestro conocimiento. Para usar la Biblia como Sagrada Escritura es muy importante no detenerse demasiado apresuradamente en lo que parece eviden-

te, sino abrirse a lo extraño y desconocido. El intercambio cultural en la Iglesia global puede guiarnos hacia una nueva sensibilidad respecto de la alteridad de la Biblia y hacernos reconocer que Dios nos habla precisamente a través de lo que es extraño e incómodo.

Ya estos pocos ejemplos de la influencia de la cultura sobre el lector de la Biblia durante su lectura pueden ayudarnos a evaluar de manera crítica las conclusiones a las que llegaremos durante esta Asamblea Plenaria. Si queremos extraer conclusiones y modelos de comportamiento de los textos bíblicos, debemos ser conscientes de la importancia de los patrones de pensamiento y los valores transmitidos a través de la cultura. El Papa Benedicto XVI escribe en su libro sobre Jesús que las bienaventuranzas son «promesas en las que centellea la nueva imagen del mundo y el hombre revelada por Jesús, la “subversión de los valores”».¹⁹ Existe quizá el peligro de que los valores transmitidos por nuestras culturas respectivas sean tan fuertes en nosotros que en la lectura subviertan los valores de Jesús en vez de dejarnos cuestionar por él? Así pues, debemos indagar en el intercambio intercultural nuestras conclusiones respectivas; después hemos de buscar juntos qué orden del mundo podemos reconocer en las bienaventuranzas de Jesús y luego conectarlas a los valores de cada una de nuestras culturas. De esta voluntad de conocer pueden surgir también pedidos a los biblistas, por ejemplo una investigación sobre las bienaventuranzas de Jesús en el contexto de los valores de la cultura judía del primer siglo.

3.2 Segunda etapa: el espacio litúrgico-institucional: el uso litúrgico de las bienaventuranzas como clave para su interpretación

En la segunda fase escucharemos las conclusiones del espacio litúrgico-institucional. La liturgia de la Iglesia nos hace experimentar que a través del texto bíblico podemos acceder a la fuente de la Palabra de Dios. Forma nuestra atención hacia la Sagrada Escritura y nos enseña la escucha reverente de la Palabra de Dios. Para esta VII Asamblea Plenaria ha sido escogido como texto neotestamentario de referencia el Sermón del monte, con especial insistencia en las bienaventuranzas (Mt 5,1-12). Para una reflexión sobre la Sagrada Escritura como acceso a la Palabra de Dios, se trata de un pasaje muy adecuado, que ya los Padres de la Iglesia consideraban como la síntesis del Evangelio, de la enseñanza de Jesucristo. Aún en nuestros días lo podemos experimentar en la liturgia de las Iglesias ortodoxas, en las que el coro canta las bienaventuranzas durante la procesión con el Evangelio. Al mismo tiempo, el Evangelio llega a los hombres y sube al «monte», a lo alto del ambón que es el lugar de la predicación. Con este uso litúrgico estamos invitados a



que, al interpretar el texto, pongamos cada versículo en relación con todo el Evangelio. El testimonio de Jesús, su palabra y su obra, son el primer comentario de las bienaventuranzas y a su vez éstas son la clave para comprender su misión.

En la Iglesia occidental, desde el siglo IX, las bienaventuranzas se usan en la liturgia del 1° de noviembre (fiesta de todos los santos). La reforma litúrgica post-conciliar las ha conservado. Incluso la tradición reformada ha mantenido este pasaje evangélico cuando la vigilia del día de todos los santos se convirtió en el día de la Reforma.



En la Iglesia Católica se ha retomado en la liturgia la tradición antigua que consideraba las bienaventuranzas como la escalera que conduce a la santidad. «Ser santo significa vivir cerca de Dios, vivir en su familia. Ésta es la vocación de todos nosotros», declaró el Papa Benedicto XVI el día de todos los santos de 2006.²⁰ De todos modos, hay dos conceptos sobre la manera en que se alcanza la santidad: gracias a los esfuerzos de cada uno con la ayuda de Dios o sólo por gracia. La tradición católica ha insistido desde hace mucho tiempo en la primera perspectiva, entendiendo así las bienaventuranzas ante todo como exhortaciones éticas, explicándolas como una escalera regia hacia la perfección. En una época en que la vida religiosa era considerada el «estado de perfección», las bienaventuranzas y todo el Sermón del monte eran interpretados unilateralmente en el sentido de una ética monástica rigurosa, aunque esta interpretación no haya nunca totalmente condicionado toda la interpretación eclesial del Sermón del monte. Siempre subsistieron voces que advertían que el llamado de Cristo a la perfección se dirige a todos los cristianos y ésta está al alcance de todos.

Las Iglesias de la Reforma no aceptaron el concepto católico de santidad. El nexa entre las bienaventuran-

zas y la fiesta de la Reforma las conecta con el corazón de la piedad reformada, es decir, la justificación por sola gracia. Así pues, las bienaventuranzas son interpretadas ante todo como transmisión verbal de la gracia. La santidad a la que estamos llamados no se puede alcanzar gracias a nuestro aporte sino que es un regalo de Dios.

Como mostraré con más detalle en la próxima etapa haciendo referencia a los estudios bíblicos, ambas interpretaciones tienen asidero en el texto. La distinta interpretación litúrgica de las bienaventuranzas puede hacer notar la tensión existente en el texto entre la soportación o la recepción pasiva y una actitud activa. ¿Qué implica ello para nuestra búsqueda de la reconciliación, la justicia y la paz? Éstas son totalmente dones de Dios por los que hemos de rezar (así como en la liturgia católica después del Padre Nuestro se pide el don de la paz) y no pueden ser obtenidas recurriendo simplemente a buenos programas de gestión. La conciencia de que estamos en camino hacia el Reino de Dios, caracterizado por la reconciliación, la justicia y la paz, es, sin embargo, un impulso para la acción. Es algo en lo que hay que emplearse a fondo.

El uso litúrgico de las bienaventuranzas para el día de todos los santos también hace referencia a algo que se tematiza en especial en el espacio comunitario. En las fiestas de los santos se rinden honores a hombres y mujeres que han seguido a Jesús de manera ejemplar y vivido totalmente según el espíritu de las bienaventuranzas; por esta razón sus vidas son un comentario viviente del texto bíblico.²¹ Volveremos sobre este aspecto en la séptima etapa.

3.3 Tercera etapa: el espacio académico: primer encuentro con el texto bíblico

El encuentro con las observaciones que surgen del espacio comunitario nos ha ayudado a reflexionar sobre nuestra precomprensión y nuestro interés cognitivo. El uso de las bienaventuranzas en la liturgia ha despertado en nosotros la esperanza de poder encontrar, con la ayuda de este texto, el camino hacia la santidad a la que todos estamos llamados. Además hemos experimentado la tensión entre la gracia y la virtud, entre la recepción pasiva y la iniciativa activa.

Ahora nos dirigimos directamente al texto bíblico. Puesto que el texto original se ha perdido, los biblistas se han esforzado por reconstruirlo a partir de manuscritos posteriores. Los problemas de la crítica textual no son muy importantes y no me detengo en ellos.²² La mayoría de los lectores de la Biblia tienen acceso al texto a través de una traducción preparada por especialistas. Esta mediación científica, que en general los lectores no notan, toma decisiones previas de largo



alcance para la interpretación, que influyen directamente sobre el sentido que los lectores le dan al texto. Con cada traducción surge un nuevo texto, cuyas estructuras posibilitan o promueven cierta recepción que no es posible en el texto original o que éste no sugiere de la misma manera y, a la vez, impiden algunas posibilidades de su recepción. Una traducción no es nunca neutral, sino que es a su vez una recepción del texto original. También está siempre condicionada por la condición sexual específica, social, cultural y religiosa del traductor y por su visión del mundo.²³ Es muy instructivo comparar versiones distintas de las bienaventuranzas mateanas. Así se observa con claridad que precisamente sobre los conceptos centrales cada traducción es, en definitiva, insuficiente. ¿Cómo se traduce adecuadamente *makários?*, *¿y ptochoi to pneúmati?*, *¿y prays?*, ¿cómo se puede trasladar a otros idiomas el concepto mateano de *dikaíosýne*? La medida en que estos conceptos determinan la traducción es visible en las síntesis de los grupos bíblicos de los que he hablado. Por ejemplo, en varios idiomas togoleses es difícil distinguir el concepto de «justicia» del de «verdad», con las consecuencias que ello conlleva para la comprensión del texto.²⁴

Si queremos acceder a la Palabra de Dios a través del texto bíblico, debemos escuchar con atención cada palabra y tratar de aferrar la plenitud de sus sentidos. Los comentarios bíblicos científicos pueden dar indicaciones muy útiles para lograrlo. Para los legos puede ser útil leer atentamente el texto según distintas traducciones para alcanzar una idea de la plenitud semántica del original. Por esta razón, para el trabajo de grupo, mostraré una traducción muy cercana al texto, que presentará distintas alternativas para sus conceptos centrales.

Una dificultad adicional de las traducciones se cifra en la reproducción de la estructura del original. Además de la traducción, los lectores necesitan explicaciones científicas que ayuden a percibir mejor la sintaxis. Respecto de la lectura de las bienaventuranzas mateanas debo conformarme con señalar sólo algunas particularidades.²⁵ Ante todo llama la atención la composición compacta del texto griego. Todas las líneas comienzan de la misma manera, con *makáριοι hoi* o con *hoti autoi/auton*. El mismo añadido en los versículos 3 y 10 con la palabra *basileia*, fundamental para el mensaje de Jesús, muestra que estos versículos forman un marco. Y comenzamos a esperar que las palabras encerradas en ese marco nos aclaren el contenido de la expresión «Evangelio del Reino de los cielos» (Mt 4,17.23). El añadido de *dikaíosýne* en los versículos 6 y 10 divide las bienaventuranzas en dos estrofas de la misma longitud. Esta palabra corresponde a nuestro interés cognitivo. Y esperamos obtener una aclaración sobre «el hambre y la sed por la justicia» en la primera estrofa y sobre «la persecución por causa de

la justicia» en la segunda. ¿O quizás ambas sean inseparables?

En la primera estrofa del texto griego llama la atención la aliteración con «P», que sugiere que las palabras sobre los «pobres», los «que lloran», los «pacíficos» y quienes «tienen hambre de justicia» están estrechamente vinculadas. En los versículos 11-12 encontramos la novena bienaventuranza, que es más larga que las demás y contiene una expresión directa en segunda persona plural. Esta manera de hablar continúa en los versículos siguientes, que se conectan, pues, a las bienaventuranzas. La novena bienaventuranza retoma el tema de la octava y se presenta, pues, como una ampliación actualizada. La longitud y el discurso directo sugieren al lector que el contexto de los primeros destinatarios era una situación de persecución verbal (ofensas) y de hecho.

En el texto existente de Mt 5,3-12 llama la atención que en cada versículo se mencione una cualidad de los destinatarios, en algunos casos exclusiva o prevalentemente vinculada con la conformidad con Dios, en otros de preferencia con la armonía con los demás hombres.²⁶ En algunos se mencionan actitudes pasivas, en otros comportamientos más activos. También en la promesa del añadido se pueden distinguir dos tipos distintos: mientras que los versículos 3 y 10 que enmarcan el pasaje se refieren al presente, en los demás versículos la formulación se refiere al futuro. Estas observaciones pueden ponernos sobre aviso ante la posibilidad de interpretar unilateralmente las bienaventuranzas como si se refirieran sólo al presente o al futuro, sólo a una postura activa o una soportación pasiva, a la relación con Dios o a la relación con los hombres. Así como con todo el Evangelio de Jesucristo, también aquí se hace referencia a todas estas dimensiones. Nuevamente estamos llamados a reflexionar sobre las consecuencias de nuestra búsqueda de la «reconciliación», la «justicia» y la «paz».

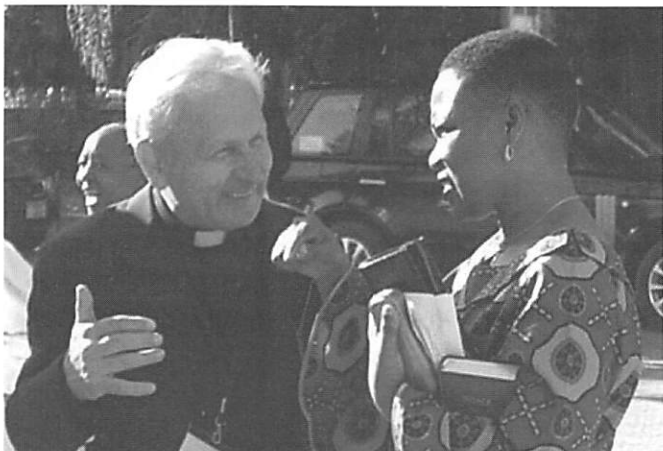
Las investigaciones científicas sincrónicas pueden agregar otras indicaciones para la lectura y ayudarnos a ser observadores atentos del texto. También tienen su importancia las explicaciones sobre el género literario de las bienaventuranzas, sobre el que no puedo detenerme.²⁷ En la sexta etapa nos ocuparemos del alcance de los análisis diacrónicos.

3.4 Cuarta etapa: el espacio comunitario: las explicaciones de simples lectores

Tras una *lectio* detallada, estamos invitados, en la cuarta etapa, a considerar el texto en la *meditatio* bajo la luz de nuestros planteamientos más importantes. El intercambio con otros lectores es un correctivo importante contra la recepción subjetiva del texto.



Desearía presentar algunos ejemplos de la manera en que los simples fieles entienden este texto. Después, en las labores de grupo, los invitaré a considerar el texto a partir de las citas de las actas de los grupos bíblicos ya mencionados y, de esta manera, leer la Biblia «con los ojos de los pobres».



Muchos grupos bíblicos han destacado lo inusuales que son las palabras de Jesús. Un joven de 25 años de Tchatoun-Kora (Togo), que participaba por primera vez en un diálogo bíblico, dijo: «Nunca he encontrado un hombre (jefe de tribu o político) que pronunciara un discurso semejante. Cosas parecidas podían ser dichas sólo por un hombre bueno y fuerte como Jesús». Un grupo de mujeres emigradas de América Latina y África que viven actualmente en Suiza y que en parte han dejado atrás épocas difíciles y dolorosas, se preguntaban: «¿Debemos sufrir para oír al Señor?». Un hombre de 30 años de Tindjassi (Togo), se expresó de buenas a primeras con escepticismo: «Nunca la vida es tan simple. ¿Quién se siente bienaventurado o feliz cuando sufre, tiene hambre o es perseguido?». Observaciones parecidas se encuentran en los resúmenes de los Países Bajos y Alemania. Un joven sacerdote chino observaba: «Escuchar las promesas de las bienaventuranzas es como “quitarse la sed mirando ciruelas jugosas”. Uno se consuela, se abandona a falsas esperanzas e ilusiones. La verdadera justicia y la recompensa del bien y del mal existen sólo en el cielo».

Junto con estas expresiones de falta de comprensión, se dieron, como sensaciones inmediatas tras la primera lectura del texto, esperanza, aflicción, alegría o confianza. Estas reacciones indican claramente que las palabras de Jesús se dirigen a los hombres en lo más íntimo, los provocan y sacuden.

En la mayor parte de los grupos bíblicos se discutió sobre el motivo por el que Jesús declara afortunados justamente a los pobres y los débiles. En un grupo indonesio, algunos participantes se declararon en desacuerdo sobre el hecho de que Jesús haya intercedido sólo por los pobres. Según su opinión, Jesús debería

haber intercedido por todos los hombres. Lo que molesta suscita reflexiones. El mismo grupo encontró la siguiente explicación para el motivo de la preferencia de Dios por los pobres: «Porque los pobres pueden tener trato con todos; son humildes, magnánimos y sin pretensiones; son abiertos y plantean preguntas directas a los ricos. Los ricos en cambio son reservados y no están dispuestos a compartir». Un grupo de Ghana dio la siguiente explicación: «Los pobres reconocen que dependen totalmente de Dios. Son humildes. Son como Jesús». De manera parecida se expresó un grupo de campesinos pobres de Nicaragua: «Jesús felicita a los pobres porque el rico jamás se acuerda de Dios, porque tiene su seguridad en el dinero y el poder. El pobre siente la exigencia de mirar hacia arriba porque no tiene a nadie que interceda por él».

Muchos grupos interpretaron las bienaventuranzas como instrucciones para el comportamiento, también en relación con nuestro deseo de reconciliación, justicia y paz. Un grupo alemán (de Ostfildern-Ruit) las describió como indicaciones para una existencia lograda. Las personas que tienen esas cualidades y viven de esa manera son beneficiosas para sus congéneres. Un grupo indonesio se sintió interpelado por el texto a ayudarse recíprocamente y a respetarse más unos a otros. Un grupo de Nicaragua resume así: «Las bienaventuranzas son una invitación a dirigirse con más fuerza al Dios de la vida, porque la otra vida comienza ya aquí. Alimentan la esperanza de que este mundo no es lo definitivo y que hay algo más. Son un camino verdadero hacia la reconciliación y la justicia, porque quien vive de ellas está en condiciones de vivir de la justicia, que es el fundamento de la reconciliación y la paz».

3.5 Quinta etapa: el espacio litúrgico-institucional: explicaciones de la tradición eclesial y del magisterio actual

En la quinta etapa volvemos al espacio litúrgico-institucional, para comparar nuestras primeras interpretaciones con los textos de la tradición eclesial y el magisterio actual. Las conclusiones que obtendremos podrán ser ocasión de una lectura renovada del texto bíblico, para profundizar lo ya aprendido o corregir lo unilateral.

Como ya hemos visto, en el espacio litúrgico-institucional las bienaventuranzas son interpretadas ante todo como camino hacia la santidad. La investigación bíblica ha llamado la atención sobre la insistencia en la situación de persecución en las bienaventuranzas 8 y 9. En este sentido la santidad es interpretada, sobre todo en la tradición católica, como seguimiento de la cruz.²⁸ La expresión «seguimiento de la cruz» puede ser útil como clave hermenéutica de las bienaventuranzas con referencia a la búsqueda del camino hacia la reconciliación, la justicia y la paz.



En los Padres de la Iglesia encontramos a menudo la explicación de las bienaventuranzas como una serie de peldaños que llevan de la penitencia a la perfección. Las primeras tres bienaventuranzas son presentadas como un itinerario de liberación de los vínculos mundanos, las tres siguientes se refieren al desprendimiento de las relaciones con los demás y en las últimas dos se halla la acogida definitiva por parte de Dios.²⁹ De la misma manera las bienaventuranzas son interpretadas como impulsos para un comportamiento ético. Las observaciones en el espacio comunitario referidas a la influencia de la cultura del intérprete sobre su lectura pueden enseñarnos a verificar la explicación en lo referente a los condicionamientos culturales. ¿Responde el «desprendimiento de las relaciones con los demás» a la realidad del texto o tan sólo refleja los ideales de una cultura individualista?

El magisterio más reciente de la Iglesia llama a la cautela ante una interpretación unilateral de las bienaventuranzas como mandamientos. El Papa Juan Pablo II afirmaba en su encíclica *Veritatis splendor* (1993): «Las bienaventuranzas en realidad no tienen como objeto normas concretas de comportamiento, sino que hablan de actitudes interiores y posiciones existenciales fundamentales y por esta razón *no se identifican en sentido estricto con los mandamientos*. Por otra parte, *no hay separación alguna ni discrepancia* entre las bienaventuranzas y los mandamientos: ambos hacen referencia a lo bueno, a la vida eterna. El Sermón del monte comienza con el anuncio de las bienaventuranzas, pero también contiene una referencia a los mandamientos (cf. Mt 5,20-48). Al mismo tiempo, el Sermón del monte muestra la apertura y la orientación de los mandamientos en la perspectiva de la perfección que es propia de las bienaventuranzas. Éstas son ante todo promesas de las que también se pueden deducir indirectamente *indicaciones* normativas para la vida moral. En su profundidad originaria son algo así como un *autorretrato de Cristo* y, por ello, *invitaciones a su seguimiento y a la comunión de vida con él*».³⁰

Las explicaciones patrísticas están guiadas por el principio de la unidad de la Escritura y dan indicaciones importantes sobre la manera en que las bienaventuranzas pueden ser explicadas en diálogo con otros pasajes escriturísticos. Siguiendo a Agustín, muchos comentaristas medievales explicaron las primeras siete bienaventuranzas en conexión con los siete dones del Espíritu Santo según Is 11,2s y las siete peticiones del Padre Nuestro,³¹ interpretando la octava bienaventuranza como una vista sobre la perfección. El biblista de la tradición reformada Ulrich Luz insiste en su voluminoso comentario sobre Mateo que todo esto es «muy distinto de un jugueteo».³² Como exigencia de fondo se encuentra detrás de ellas el vínculo entre la oración, la gracia y la virtud, cuya secuencia no es reversible. «Así pues, el nexo entre los dones del

Espíritu y las exigencias de las bienaventuranzas deja en claro que éstas tratan de los “*dona virtutum*”».³³ Como biblista, Luz ve en estas indicaciones la ocasión para investigar más detalladamente la relación entre la virtud y la gracia.³⁴

En la tradición se encuentra muy a menudo la interpretación cristológica de las bienaventuranzas. Es una perspectiva que también hallamos en la predicación de los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI. En 2002, en ocasión de su viaje a Tierra Santa, el Papa Juan Pablo II dijo en el Monte de las bienaventuranzas: «Además, Jesús no sólo proclama las bienaventuranzas; también las vive. Él encarna las bienaventuranzas. Al contemplarlo, veréis lo que significa ser pobres de espíritu, ser mansos y misericordiosos, llorar, tener hambre y sed de justicia, ser limpios de corazón, trabajar por la paz y ser perseguidos. Por eso tiene derecho a afirmar: “¡Venid, seguidme!”. No dice simplemente: “¡Haced lo que os digo!”. Dice: “¡Venid, seguidme!”».³⁵ El Papa ve en el concepto del seguimiento la solución de la tensión entre el mandamiento y el don. Escuchar la Palabra de Dios en la escuela de las bienaventuranzas significa, en última instancia, volver a aprender a escuchar la voz de Jesús. El seguimiento de Jesús es la clave para comprender las bienaventuranzas y, a su vez, éstas son la primera instrucción sobre el comportamiento de quienes quieren seguir a Jesús en el camino de la reconciliación, la justicia y la paz.

3.6 Sexta etapa: el espacio académico: profundización a través de los resultados de la investigación bíblica

Después de la lectura espontánea, intuitiva, después de una fase de observación y lectura seguida de comprensión y reiteradas profundizaciones gracias a la meditación, una vez más debemos verificar críticamente lo adquirido y para ello recurriremos al gran tesoro de los estudios bíblicos. Deseo aclarar el sentido de esta etapa remitiéndome a la parábola inicial del manantial. A quien tiene sed no le interesa el análisis del agua, sino que quiere beber. Pero los análisis son útiles para encontrar contaminaciones y prevenir envenenamientos. Una ojeada superficial a la historia de la Iglesia muestra cuántos pecados enormes han sido perpetrados por los cristianos basándose en la Biblia.³⁶ Utilizada de manera positiva, la investigación científica puede aguzar el sentido y hacer sentir mejor el sabor cuando se bebe de la fuente. En fin de cuentas, se trata de un aumento de la alegría por el agua de la Palabra de Dios, que debería llevar a mayor gratitud y veneración.

Por razones de tiempo, debo prescindir del análisis diacrónico y la comparación sinóptica. Tales investigaciones pueden proporcionar perspectivas importantes,



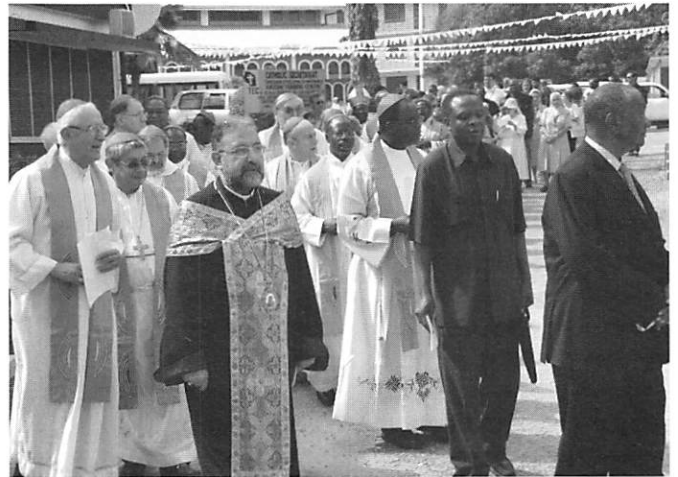
pero, en mi opinión, no son el acercamiento más importante para el diálogo con los protagonistas de los otros espacios hermenéuticos. Es decir que, mientras que el texto no da instrucciones al lector para que lo lea en estratos y tampoco le da indicaciones que serían necesarias para la interpretación adecuada de sus fuentes, la relación fuertemente diferenciada con la Sagrada Escritura judía el conocimiento deja en claro que para el autor y sus primeros destinatarios ésta representa el principal instrumento interpretativo del plan de Dios en el pasado, el presente y el futuro. El Evangelio de Mateo recurre con especial frecuencia a subtextos del Antiguo Testamento, a veces bajo forma de citas explícitas, otras retomando motivos. En definitiva, queda a cargo del lector reconocer los subtextos y enriquecer y ampliar su lectura aclarando sus nexos con el texto. En mi presentación para los grupos de trabajo he aducido algunos pasajes bíblicos que según los biblistas pueden ser identificados como subtextos.³⁷ Además, las investigaciones científicas pueden invitarnos a reconocer los nexos narrativos entre las bienaventuranzas y otros textos del Evangelio, que es el primer contexto de referencia para la interpretación de cada pasaje. Por ejemplo, existe una clara correspondencia con la escena del juicio universal al final del Evangelio (Mt 25,31-46). Entre ambos pasajes se encuentran correspondencias importantes con Mt 9,13; 12,7 (misericordia); 19,21 (pobreza); 22,34-40 (doble mandamiento del amor); 23,23s (justicia, misericordia, fidelidad).

Otras conclusiones, obtenidas gracias los nuevos métodos de la investigación bíblica nos pueden abrir perspectivas más amplias e invitar a nuevas lecturas. Entre los nuevos métodos se cuenta la exégesis cultural-antropológica, desarrollada por los miembros del *context group*.³⁸ De esta manera podemos conseguir respuestas para las preguntas planteadas en la primera etapa del diálogo desde las conclusiones del espacio comunitario, en la medida en que las bienaventuranzas de Jesús representan una inversión de los valores de la cultura judía del siglo I.

3.7 Séptima etapa: el espacio comunitario: el comentario viviente del texto bíblico

El uso de las bienaventuranzas en la liturgia nos ha indicado las vidas de los santos como comentarios vivientes del texto. Es muy común encontrar la vida de san Francisco como comentario de la bienaventuranza sobre los pobres de espíritu.³⁹ En Alemania, mi patria, en los vitrales de las iglesias se encuentran otras indicaciones de lectura. Tomo como ejemplo una serie de vitrales realizados entre 1956 y 1958 por Marianne Hilgers para la iglesia de St. Laurentius en Mönchengladbach-Odenkirchen,⁴⁰ en los que colocó los siguientes santos para cada bienaventuranza: los pobres de

espíritu, Francisco de Asís; los que lloran: María Magdalena; los mansos: Conrado de Parzham; los que tienen hambre y sed de justicia: Agustín; los misericordiosos: Isabel de Turingia; los limpios de corazón: María Goretti; los que trabajan por la paz: Nicolás de Flue; los perseguidos por causa de la justicia: Esteban. Junto con las figuras veneradas como santos, también cristianos de nuestra época (y hasta no cristianos) pueden ser comentarios vivientes de las bienaventuranzas. El Papa Juan Pablo II lo hizo notar en su encíclica *Redemptoris Missio* (1990): «La realidad incipiente del Reino puede hallarse también fuera de los confines de la Iglesia, en la humanidad entera, siempre que ésta viva los “valores evangélicos” [de las bienaventuranzas; R.H.] y esté abierta a la acción del Espíritu que sopla donde y como quiere» (RM 20).⁴¹



Un acceso a estos «comentarios vivientes» se puede lograr en el espacio comunitario, en especial en los pobres y los necesitador. El hecho de que los pobres son los primeros destinatarios de la Buena Noticia, como subraya la VI Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica, «exige de las comunidades cristianas leer la Biblia desde la perspectiva de los pobres».⁴² Lo cual nos recuerda la afirmación de la Pontificia Comisión Bíblica de que «gente humilde y pobre (...) puede aportar a su interpretación y actualización una luz más penetrante, desde el punto de vista espiritual y existencial, que la que viene de una ciencia segura de sí misma».⁴³ ¿En qué se basa esta prioridad hermenéutica de los pobres? Carlos Mesters la encuentra en la «connaturalidad», una «afinidad natural de quien comprende con el objeto de su acto cognitivo».⁴⁴ Existiría una connaturalidad de los pobres con la gente que sufre y está marginada, cuya vida es el contexto original de los libros bíblicos.⁴⁵ Por esta razón, la vida actual de los pobres podría también llevar a biblistas y teólogos a una comprensión más profunda de la Biblia. Mesters lo describe con una imagen: en cierto modo, los biblistas preparan con su labor un mapa de la vida del pueblo bíblico. Pero dado que, por su posición social, la mayoría de los investigadores llevan una



vida cómoda y libre de preocupaciones, los caminos indicados en esos mapas son demasiado rectos e imprecisos. Sólo en la convivencia con el pueblo que sufre, que recorre estos caminos a lo largo y lo ancho, el investigador puede reconocer la inexactitud de sus esbozos y dibujar mapas que sean a la vez más detallados y más fáciles de usar.⁴⁶ Lo mismo vale para los que han sido designados por la Iglesia para anunciar la Palabra.



3.8 Octava etapa: comienzo de una nueva lectura a partir del Salmo 1 y Mt 7,13-14

Las bienaventuranzas son el portal de entrada al Sermón del monte y nos transmiten el gran llamado de Jesús. Un grupo bíblico alemán (Ostfildern-Ruit) señaló el texto bíblico del Salmo 1. El Jesús del Sermón del monte, que reflexiona sobre la Torá, es él mismo un árbol a la orilla de la acequia. También el secretario de los grupos bíblicos togolese indica en carta adjunta este salmo como el subtexto para el marco del Sermón del monte. Al comienzo del Sermón, Jesús elogia a los bienaventurados que están totalmente disponibles a la orden del Señor. Al final nos exige una decisión: ¿Tomaremos el camino ancho por el que entran muchos o preferiremos el sendero estrecho que conduce a la vida? En la lectura de Mt 7,13s podemos reflexionar sobre nuestra explicación de las bienaventuranzas y tomar una decisión sobre cómo queremos responder a la Palabra de Dios con nuestro comportamiento. ¿Qué camino conduce hoy a la reconciliación, la justicia y la paz?

(Traducción : S. Voicu)

¹ P. Richard, «Palabra de Dios – fuente de vida y esperanza para el nuevo milenio», en: *Boletín Dei Verbum* 50 (1999), p. 4-6, aquí 6.

² Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, III.B.3 (cita en el texto: CDF, «Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo», p. 21).

³ Cf. R. Huning, *Aprendiendo de Carlos Mesters. Hacia una teoría de lectura bíblica*, Estella (Navarra) 2007, p. 270-272.

⁴ Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, III.A.3.

⁵ Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, III.B.3.

⁶ Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, IV.C3; cf. *ibid.* III.B.3.

⁷ Cf. mi investigación: Huning, *Aprendiendo de Carlos Mesters*, cit.

⁸ Cf. Huning, *Aprendiendo de Carlos Mesters*, cit., p. 47-70.

⁹ Cf. Huning, *Aprendiendo de Carlos Mesters*, cit., especialmente p. 452-454.

¹⁰ W. Egger, «Wort Gottes für das dritte Jahrtausend. Die Bibel im Dialog der Religionen und Kulturen», en: *BiLi* 80 (2007), p. 193-201, cit. 194.

¹¹ *Ibid.* P. 194s.

¹² Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, III.B.3.c.

¹³ Carlos Mesters lo expresó de manera muy acertada: «As palavras da Bíblia são como a semente: só revelam o sentido que tem para nós quando forem colocadas dentro do chão da vida. Aí, a vida vai mudando e a flor aparecendo. Pela flor você percebe o valor e o sentido da semente». (C. Mesters, *Introdução geral. Guia do dirigente* [Círculos Bíblicos; 2], Petrópolis: Vozes 1973, p. 11).

¹⁴ J. Ratzinger (Benedicto XVI), *Jesus von Nazareth. Erster Teil: Von der Taufe im Jordan bis zur Verklärung*, Freiburg i. Br. 2007, p. 108.

¹⁵ Un precursor de esta documentación fue la transcripción de diálogos bíblicos en la isla de Solentiname (Nicaragua) hecha por el monje y poeta Ernesto Cardenal. Cf. E. Cardenal, *El Evangelio en Solentiname*, 2 Vol., Salamanca 1975/1977. Sin embargo, el mismo Cardenal, como explica en su autobiografía, reelaboró los diálogos desde el punto de vista literario; cf. *Id. Las islas extrañas* (Memorias 2), Madrid 2002. Un acceso impresionante a la interpretación bíblica fue abierto por el proyecto de investigación «Through the eyes of another» (con una mirada diferente), promovido por la Universidad Libre de Amsterdam con el aporte financiero de la Iglesias Reformadas Unidas de los Países Bajos en los años 2001-2004, que fue realizado, con la colaboración de biblistas y colaboradores en la pastoral bíblica, en varios países. Participaron en él alrededor de 120 grupos bíblicos de más de 20 países con miembros de varias confesiones cristianas, quienes han documentado y compartido su lectura de Jn 4,1-42. Algunas de estas actas se pueden visitar en el sitio <http://www.bible4all.org/>. Una reflexión inicial sobre ellas se encuentra en H. de Wit u.a. (ed.), *Through the eyes of another. Intercultural reading of the Bible*, Elkhart (Indiana) 2004. En 2007 comenzó una segunda fase del proyecto que sigue en curso. Los grupos participantes han propuesto los textos siguientes: Gn 18,1-17; Jn 4,1-42; Lc 18,1-8; Lc 8,40-56.

¹⁶ Cf. la descripción de estos grupos es disponible en la Página Web www.febic.org.

¹⁷ Las etapas que aquí proponemos corresponden a las tres fases de la lectura así como están organizadas metódicamente en especial en la «interpretación interaccional» de la Biblia: «La fase de la adopción y el descubrimiento, la fase de la toma de distancia a través de la comprensión posterior, la fase de la comprensión y la transmisión creativa» (D. Dormeyer, «Handlungstheoretische Hermeneutik biblischer Texte», en: Edmund Arens, (ed.), *Gottesrede – Glaubenspraxis. Perspektiven theologischer Handlungstheorie*, Darmstadt 1994, p. 6-28, cit. 23).

¹⁸ En las culturas colectivistas el hombre es integrado desde su nacimiento en grupos «nosotros» fuertes y cerrados, que le transmiten identidad y protección y exigen en cambio lealtad incondicional y para toda la vida. En las culturas individualista, al contrario, los intereses del individuo prevalecen sobre los del grupo. El individuo no recibe su identidad por pertenecer a un grupo «nosotros» sino que debe encontrarla a través de un proceso de



«autorrealización». En las culturas individualistas las familias son en general pequeñas, en las que la emancipación es el objetivo de la educación de los niños. Cf. G. Hofstede, *Lokales Denken, globales Handeln. Interkulturelle Zusammenarbeit und globales Management*, München 2001, p. 63-108.

¹⁹ Ratzinger (Benedicto XVI), *Jesus*, cit., p. 101.

²⁰ Benedicto XVI, Sermón, San Pedro, 01.11.2006 (http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2006/documents/hf_ben-xvi_hom_20061101_all-saints_sp.html); consultado el 24.03.2008)

²¹ La conexión entre las bienaventuranzas y el día de la Reforma me parece (en una perspectiva católica) que apunta a lo mismo. El día de la Reforma también se recuerdan figuras ejemplares de la historia de la propia Iglesia.

²² Problemas críticos se plantean sobre todo en los versículos 4 y 5, invertidos en el texto occidental. No faltan exégetas que conjeturan, también por razones objetivas, que la bienaventuranza de los pacíficos podría ser un añadido posterior. Pero, dado que está bien atestiguada en los manuscritos, la mayoría de los biblistas la consideran auténtica. El orden de los versículos de la edición Nestle-Aland es el de los mejores manuscritos. No se puede decidir si, en el versículo 11, la «mentira» de los perseguidores pertenece al texto original. Cf. B. Metzger, *A Textual Commentary on the New Testament*, Stuttgart 1994, p. 10s; L. Sánchez Navarro, *La Enseñanza de la Montaña. Comentario contextual a Mateo 5-7*, Estella (Navarra) 2005, p. 36.

²³ Ejemplos concretos en: M. Leutzsch, «Probleme gerechter Bibelübersetzung», en: *JK* 63, 2 (2002), p. 31-39.

²⁴ «Ibamuin» (Bassar; Konkomba), «Tufelem» (Lamba), «Tuvulem» (Kabyè). Le agradezco a Jean Prosper Agbagnon, svd, estas indicaciones.

²⁵ Cf. U. Luz, *Das Evangelium nach Matthäus*. 1 (EKK I/1), Düsseldorf/Zürich/Neukirchen-Vluyn, 2002, p. 269.

²⁶ Cf. K. Stock, «Die acht Seligpreisungen: I. Der Weg der Freude», en: *GuL* 62 (1989), p. 360-373, cit. 373.

²⁷ Cf. K. Berger, *Formen und Gattungen im Neuen Testament* (UTB 2532), Tübingen 2005, p. 247-252.

²⁸ Cf. Benedicto XVI, Sermón para el día de todos los santos de 2006: «La experiencia de la Iglesia demuestra que toda forma de santidad, aun siguiendo sendas diferentes, pasa siempre por el camino de la cruz, el camino de la renuncia a sí mismo. Las biografías de los santos presentan hombres y mujeres que, dóciles a los designios divinos, han afrontado a veces pruebas y sufrimientos indescriptibles, persecuciones y martirio». (http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2006/documents/hf_benxvi_hom_20061101_all-saints_sp.html); consultado el 24.03.2008).

²⁹ Cf. Luz, *Matthäus* 1, cit., p. 274.

³⁰ *Veritatis splendor* 16, (subrayado en el original).

³¹ Cf. B. Stoll, *De Virtute in Virtutem. Zur Auslegungs- und Wirkungsgeschichte der Bergpredigt in Kommentaren, Predigten und hagiographischer Literatur von der Merowingerzeit bis um 1200* (BGBE 30), Tübingen 1988, p. 136-143.

³² Luz, *Matthäus* 1, cit., p. 291.

³³ Luz, *Matthäus* 1, cit., p. 291 (subrayado en el original).

³⁴ Cf. Luz, *Matthäus* 1, cit., p. 292-294.

³⁵ Juan Pablo II, Vocación para el seguimiento en la verdad y la libertad. Sermón durante la celebración eucarística en el Monte de las bienaventuranzas el 24 de marzo 2000, en: *VApS* 145, p. 57-60, cit. 59. Cf. también Benedicto XVI, Sermón, San Pedro, 01.11.2006 (http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2006/documents/hf_ben-xvi_hom_20061101_all-saints_sp.html); cf. también Juan Pablo II, Discurso, Toronto, 25.07.2002 (http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/2002/july/documents/hf_jp-ii_spe_20020725_wyd-address-youth_sp.html); consultado el 24.03.2008).

³⁶ La tarea de los estudios bíblicos es de ayudar a que los lectores tomen una decisión crítica sobre las interpretaciones que el texto verdaderamente transmite y las que son tentaciones diabólicas. Es lo que acertadamente ha demostrado Daniel Patte usando como ejemplo la discusión exegética entre Jesús y Satanás (Mt 4,3-7). Cf. D. Patte, *The challenge of discipleship: A critical study of the Sermon on the mount as scripture*, Harrisburg 1999, p. 3-10.

³⁷ Cf. H. Frankemölle, *Matthäus Kommentar* 1, Düsseldorf 1999, p. 207-215.

³⁸ Cf. B. Malina, *El Mundo del Nuevo Testamento: Perspectivas desde la antropología cultural* (Agora 1). Estella (Navarra) 1995; Id./R. Rohrbaugh, *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. Comentario desde las ciencias sociales* (Agora 2), Estella (Navarra) 1996; Id./J. Pilch (ed.), *Biblical Social Values and their Meaning*, Peabody, MA 1993. Para una reflexión hermenéutico-crítica sobre este acceso, cf. R. Huning, «La dimensión social del evangelio», en: Asociación de Biblistas de México (ed.), *ABM* 14, México D.F. 2005, p. 3-74 (especialmente p. 36-49).

³⁹ Igualmente también el Papa Benedicto XVI en su libro sobre *Jesús*. Cf. Ratzinger (Benedicto XVI), *Jesus*, cit., p. 108s.

⁴⁰ Los imágenes se pueden ver en el sitio de la «Stiftung Forschungsstelle Glasmalerei des 20. Jh. e. V.». Cf. <http://www.glasmalereiv-net/index.php?action=projekte&proaction=kirche694/> (consultado el 24.03.2008).

⁴¹ La continuación del texto de *RM* destaca la exigencia de plenitud: «pero además hay que decir que esta dimensión temporal del Reino es incompleta, si no está en coordinación con el Reino de Cristo, presente en la Iglesia y en tensión hacia la plenitud escatológica».

⁴² Federación Bíblica Católica, Documento Final, VI Asamblea Plenaria, III.2.6.

⁴³ Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, IV.C.3; cf. *ibid.* III.B.3.

⁴⁴ V. Berning, «Das Prinzip der Konnaturalität der Erkenntnis bei Thomas von Aquin», en: *ThGl* 72 (1982), p. 291-310, cit. 293.

⁴⁵ Cf. Huning, *Aprendiendo de Carlos Mesters*, cit., p. 254-267.

⁴⁶ Cf. Mesters, *Flor sem defesa. Uma explicação da Bíblia a partir do povo*, Petrópolis 1983, 80.

Para informaciones sobre la composición de grupos y guías para el trabajo en grupo Uds. pueden dirigirse a la Secretaría General de la FEBIC (e-mail: gensec@c-b-f.org).



Federación Bíblica Católica y Sociedades Bíblicas Unidas

Declaración conjunta de colaboración en la pastoral bíblica

Proemio

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) y las Sociedades Bíblicas Unidas (SBU) son «dos organizaciones comprometidas en la tarea de procurar a todos los cristianos, así como a los adeptos de otras creencias, un acceso fácil a las Sagradas Escrituras, en un esfuerzo por abrir la Biblia a todos».¹

Este documento representa tanto la reafirmación de la cooperación entre la FEBIC y las SBU, existente desde 1969, como un llamado a los miembros de ambas organizaciones a buscar nuevas oportunidades de trabajo en íntima colaboración en el futuro, en un testimonio común del mensaje vivificante de la Palabra de Dios.

Historia

«Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura». Esta recomendación del Concilio Vaticano II, expresada en la Constitución Dogmática *Dei Verbum*, en 1965, se constituyó al mismo tiempo en una responsabilidad para la Iglesia Católica y en una oportunidad, tanto para la Iglesia como para las Sociedades Bíblicas, de entrar a una nueva era de colaboración con respecto a la provisión de textos bíblicos y al uso de la Biblia.

El florecimiento de la cooperación entre la Iglesia Católica y las SBU puede remontar sus raíces a la *Dei Verbum* porque como «la Palabra de Dios debe estar siempre disponible, la Iglesia procura, con solicitud materna, que se redacten traducciones aptas y fieles en distintas lenguas, sobre todo de los textos primitivos de los sagrados libros. Y si estas traducciones, oportunamente y con el beneplácito de la autoridad de la Iglesia, se llevan a cabo incluso con la colaboración de los hermanos separados, podrán ser usadas por todos los cristianos».²

En 1968 se adoptó el documento *Normas para la cooperación interconfesional en la traducción de la Biblia*³ que abrió el camino para la preparación de traducciones interconfesionales de la Biblia. Para las SBU, el trabajo de las Sociedades Bíblicas se concentraba tradicionalmente en hacer que el texto bíblico estuviera disponible y a precios al alcance de todos, y era una tarea realizada casi exclusivamente por las Iglesias protestantes y para ellas. La cooperación con la Iglesia Católica se limitaba a contactos académicos informales entre eruditos bíblicos protestantes y católicos.

Esta situación cambió con el Concilio Vaticano II y, en particular, con su Constitución *Dei Verbum*; un nuevo tipo de cooperación adquirió formas prácticas con la fundación en 1969 de la FEBIC (cuyo nombre fue, hasta 1990, «Federación Bíblica Católica Mundial»), cuyos fundadores fijaron como política fundamental que debía establecerse una cooperación entre la FEBIC y las Sociedades Bíblicas, siempre que fuera posible.

Centralidad de la Palabra de Dios

En 2004 las Sociedades Bíblicas afirmaron que «La traducción sigue siendo el núcleo de nuestro trabajo; el servicio a todas las Iglesias determina la manera en que emprendemos nuestra tarea, y la asociación con las Sociedades Bíblicas y otras instituciones es esencial para nuestra identidad y carácter»⁴; y que «las Sagradas Escrituras pertenecen a todas las Iglesias cristianas, y reconocen que a ellas les corresponde la interpretación doctrinal de las Escrituras».⁵

En la *Dei Verbum*⁶ la Iglesia Católica reafirma su compromiso de llevar la Palabra de Dios mediante la Sagrada Escritura a todo el pueblo de Dios, y de vigilar que «los fieles tengan fácil acceso a la Sagrada Escritura» (*Christi fidelibus aditus ad Sacram Scripturam late pateat oportet*). Este «amplio acceso» presupone la distribución de traducciones bíblicas, pero al mismo tiempo demanda herramientas y destrezas hermenéuticas para revelar el significado de la Biblia, permitiendo así que el mensaje bíblico sea Palabra de Dios. La FEBIC patrocina y promueve la toma de conciencia de la función central de la Palabra de Dios en todos los ámbitos de la vida eclesial, y está comprometida en garantizar que los fieles tengan un «amplio acceso» a las Sagradas Escrituras y puedan, por consiguiente, experimentar el mensaje vivificante de la Biblia, en su diario vivir.

Objetivos

Las Sociedades Bíblicas Unidas son una alianza mundial de Sociedades Bíblicas nacionales, unidas en la consultación, el apoyo recíproco y la acción, cuya finalidad común es lograr una distribución más amplia, eficaz y significativa de la Sagrada Escritura y colaborar para que la gente interactúe con la Palabra de Dios. Las Sociedades Bíblicas buscan llevar a cabo su tarea en asociación y con la cooperación de todas las Iglesias cristianas.⁷



El fin de la Federación Bíblica Católica es fomentar y apoyar el trabajo de las organizaciones católicas al servicio de la pastoral bíblica, las cuales colaboran con los obispos, por todo el mundo, para poner la Palabra de Dios al alcance de todos los fieles.⁸ Como institución de la Iglesia Católica para la pastoral bíblica, está afiliada a la Santa Sede a través del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, y cuenta entre sus miembros a la gran mayoría de la conferencias episcopales católicas del mundo entero.

Principios de colaboración

Para la FEBIC, como propulsora de la Biblia en la Iglesia Católica, la promoción «del estudio, la comprensión y el uso de la Biblia entre el clero y los fieles católicos» es uno de sus propósitos principales. Por esta razón, numerosos miembros de la FEBIC se dedican a la traducción, la publicación y la distribución de la Biblia. Más allá de esta colaboración interna dentro de las esferas católicas, «la cooperación en asuntos de mutuo interés con las Sociedades Bíblicas Unidas»⁹ se percibe como una manera eficiente de lograr este propósito.

Para las Sociedades Bíblicas, la asociación y cooperación con las Iglesias y las organizaciones cristianas es parte indispensable de su ministerio. Cada vez más las Sociedades Bíblicas reconocen que fuera de una traducción interconfesional del propio texto, algo más debe ser parte del servicio que prestan a las Iglesias, si quieren responder seriamente a la necesidad de hacer que la gente interactúe con el mensaje de las Escrituras.

Por consiguiente, los servicios de las Sociedades Bíblicas a la Iglesia Católica ahora podrán incluir el suministro de ediciones de la Biblia en las que los libros aparezcan en el orden del canon bíblico católico, y en las que las ayudas para que los lectores comprendan mejor el significado del texto reflejen la enseñanza y la tradición de la Iglesia Católica. Con el fin de garantizar el carácter católico de estas ediciones, esta colaboración más estrecha se aprovechará de los canales ya existentes entre la FEBIC y las SBU, mediante el intercambio de información y conocimientos especializados, e incluso una planificación común. Dada la estructura de la FEBIC, su Secretaría General (como enlace entre el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y las SBU¹⁰) será normalmente la primera instancia de contacto para estos intercambios.

Exhortación

Al reafirmar su compromiso con la tarea bíblica común, tanto la FEBIC como las SBU recomiendan a sus miembros la necesidad de desarrollar juntos, siempre que sea posible, programas que den testimonio de nuestro

deseo de hacer que el mensaje de la Sagrada Escritura sea vivo y relevante en las vidas de los fieles, y hable a los que están fuera de la comunidad de creyentes.

El camino a un nivel más amplio y profundo de cooperación entre los miembros y afiliados de la FEBIC y de las SBU queda abierto. Las Sociedades Bíblicas pueden beneficiarse de la experiencia de la FEBIC, no sólo en la promoción del acceso físico a la Sagrada Escritura, sino también en la provisión de las herramientas necesarias de interpretación y en la ayuda para que los fieles establezcan un diálogo vital con la Palabra de Dios. Los miembros de la FEBIC, además de los enlaces católicos ya existentes, pueden recurrir también a la experiencia de las Sociedades Bíblicas en la producción de la Escritura a través de la imprenta o de otros medios que beneficien su trabajo en la pastoral bíblica.

Se anima a los miembros de ambas organizaciones a que procuren nuevas y creativas maneras de cooperación en el servicio de la Palabra. Los términos de tales colaboraciones seguirán los principios definidos en la presente declaración conjunta, pero sus realizaciones concretas podrán determinarse localmente. Los funcionarios de la FEBIC y de las SBU estarán disponibles para ofrecer su competencia y consejos.

Con esta declaración conjunta, las Sociedades Bíblicas Unidas y la Federación Bíblica Católica reafirman su compromiso de avanzar en la colaboración y de intensificar esfuerzos comunes al servicio de la Palabra divina, para que el mundo de hoy pueda experimentar cada vez más la promesa de nuestro Señor Jesucristo: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10).

Stuttgart y Reading/Roma, octubre de 2008

¹ FEBIC – SBU, *Declaración común dirigida a las Iglesias de Europa Central y del Este sobre la colaboración en la pastoral bíblica*, 1991.

² *Dei Verbum* 22.

³ Edición revisada en 1987.

⁴ Asamblea Mundial de las SBU, «Declaración de Newport» (2004).

⁵ Asamblea Mundial de las SBU, *Identidad y carácter de las Sociedades Bíblicas Unidas*, Midrand 2000.

⁶ *Dei Verbum* 22.

⁷ Cf. Asamblea Mundial de las SBU, *Identidad y carácter de las Sociedades Bíblicas Unidas*, Midrand 2000.

⁸ Cf. FEBIC, Estatutos, Artículo III.

⁹ FEBIC, Estatutos, Artículo III, 1.2, 2.3.

¹⁰ Cf. *Directorio para la aplicación de los principios y las normas sobre el ecumenismo*, 1993, art. 185: «Por medio del Secretariado General de la Federación Bíblica Católica, el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos mantiene y desarrolla relaciones con las Sociedades Bíblicas Unidas».



Aprender de Pablo: el Año Paulino 2008-2009

El hecho de que el Papa Benedicto XVI haya proclamado el año entre el 28 de junio de 2008 y el 29 de junio de 2009 como Año Paulino es, para todos los cristianos del mundo, una ocasión de meditar no sólo sobre los escritos del Apóstol, sino también de pensar en su personalidad y el contexto social, cultural y religioso de su tiempo. Como dijo el Papa en la audiencia general del 2 de julio de 2008: «En este primer encuentro, consideraremos el ambiente en el que vivió y actuó. Este tema parecería remontarnos a tiempos lejanos, dado que debemos insertarnos en el mundo de hace dos mil años. Y, sin embargo, esto sólo es verdad en apariencia y parcialmente, pues podremos constatar que, en varios aspectos, el actual contexto sociocultural no es muy diferente al de entonces». Luego concluyó su discurso con estas palabras: «De este modo, su figura adquiere gran alcance histórico e ideal, manifestando elementos compartidos y originales con respecto al ambiente. Pero todo esto vale también para el cristianismo en general, del que el apóstol San Pablo es un paradigma destacado, de quien todos tenemos siempre mucho que aprender. Éste es el objetivo del Año Paulino: aprender de San Pablo; aprender la fe; aprender a Cristo; aprender, por último, el camino de una vida recta».

Por estas razones, en este número y el próximo del Boletín Dei Verbum, deseamos colaborar con varios artículos que muestren la vida, la obra y la importancia de Pablo para el cristianismo y para nosotros mismos. Además, nos alegraría conocer sus reflexiones personales: les pedimos que nos escriban o envíen un mail, porque nos interesa mucho conocer la perspectiva personal sobre Pablo que Uds. tienen.

EL AÑO
PAULINO
2008-2009

Acercamiento a Pablo

¿En qué consiste la importancia de Pablo para el cristianismo?

Claudio Ettl

1. «A veces hombre, a veces ángel» – Leyenda y realidad

Un hombre pequeño, calvo y con piernas torcidas, en actitud noble con las cejas unidas y una nariz un poco prominente, lleno de cordialidad. A veces parecía un hombre, otras tenía el aspecto de un ángel.¹



Esta descripción del apóstol Pablo se encuentra en la Vida de Tecla, un apócrifo de fines del siglo II. Seguramente, este retrato literario no puede ser auténtico – como tampoco lo es el fresco de una iglesia rupestre de Capadocia (Turquía) que se remonta al siglo IV –, aunque más no sea porque demasiados años lo separan de la época de Pablo.

Sin embargo, una noticia legendaria como ésta no está del todo desprovista de valor, si se la examina con la debida distancia histórico-crítica. Porque lo que aquí se dice

de Pablo se basa en lo que él mismo dice de sí en sus cartas. Por otra parte, el escrito refleja la imagen del Apóstol de los Gentiles y de su acción que se ha ido forjando a lo largo de la historia del cristianismo primitivo.

En cambio, es posible poner en duda la alusión a la gran cordialidad de Pablo, porque las cartas paulinas auténticas nos brindan demasiados datos sobre el carácter no siempre fácil del Apóstol. Por ejemplo, en la Segunda Carta a los Corintios, se justifica por algunas acusaciones de sus opositores y no tiene reparos en usar amenazas:

Soy yo mismo, Pablo, el que les ruega por la dulzura y la mansedumbre de Cristo; yo que les parezco tan humilde cuando estoy entre ustedes y tan severo, en cambio, por carta. Les ruego que no me obliguen a mostrarme severo cuando esté entre ustedes y a actuar con la energía de que soy ciertamente capaz, contra esos que piensan que nuestra conducta está inspirada en criterios humanos.
(2 Co 10,1s)

Y poco después agrega:

Porque «las cartas – dicen algunos [alude a sus adversarios] – son severas y fuertes, pero en persona es poca cosa y su palabra despreciable».



Pues sepa quien eso dice, que lo que decimos por carta estando ausentes, lo llevaremos a la práctica cuando estemos presentes. (2 Co 10,10s)

Pues, ¿un hombre «lleno de cordialidad», con «el aspecto de un ángel»? Probablemente, al mismo tiempo, un hombre con asperezas, que llegaba a ser muy desagradable cuando era necesario. Un «hombre de temperamento», como diríamos hoy.

Volvamos a la cita inicial de la Vida de Tecla: aunque la cordialidad y el aspecto angelical de Pablo parecen ser elaboraciones posteriores, suscitadas por su importancia para la Iglesia naciente, las indicaciones sobre su aspecto físico (cabeza calva, piernas torcidas, nariz salida) se corresponden más con sus propias palabras. Porque es evidente que en vida sufrió de una afección recurrente, como podemos deducir de otras expresiones suyas en la Segunda Carta a los Corintios:

... tengo una espina clavada en mi carne, un representante de Satanás encargado de hacerme sufrir para que no me enorgullezca (2 Co 12,7).

En general se considera que esta espina en la carne es una dolencia corporal con la que Pablo tuvo que vérselas constantemente. Y también los agotadores acontecimientos de su actividad misionera seguramente habrán dejado huellas. Volvamos a dejar la palabra al Apóstol:

... Los aventajo en fatigas, en prisiones, no digamos en palizas y en las muchas veces que he estado en peligro de muerte. Cinco veces he recibido de los judíos los treinta y nueve golpes de rigor; tres veces he sido azotado con varas, una vez apedreado, tres veces he naufragado; he pasado un día y una noche a la deriva en alta mar. Los viajes han sido incontables; con peligros al cruzar los ríos, peligros provenientes de asaltantes, de mis propios compatriotas, de paganos; peligros en la ciudad, en despoblado, en el mar; peligros por parte de falsos hermanos. Trabajo y fatiga, a menudo noches sin dormir, hambre y sed, muchos días sin comer, frío y desnudez (2 Co 11,23-27).

Una persona interesante, una vida interesante.

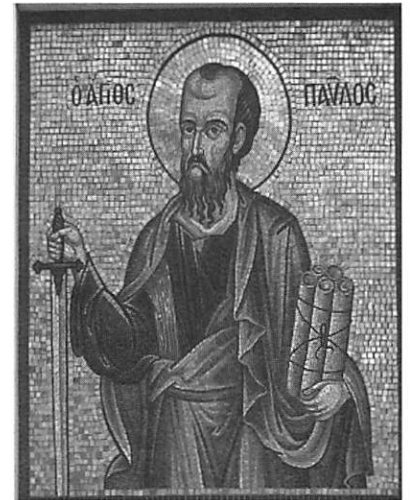
2. Misionero multicultural, teólogo original, autor expresivo: la importancia de Pablo

¿En qué consisten, pues, la excepcionalidad de Pablo y su importancia para el cristianismo? Hay muchas razones que hacen que merezca detenerse en la figura del llamado Apóstol de los Gentiles.

2.1 Motivos literarios

Al hojear el Nuevo Testamento, encontramos junto con el nombre de Pablo también otras menciones de autores

de escritos: los evangelios están vinculados a los nombres de Mateo, Marcos, Lucas y Juan; hay cartas atribuidas a Santiago, Pedro o Judas. Sin embargo, la mayor parte de los escritos neotestamentarios mencionan a Pablo como su autor: se trata en total de trece cartas. Después de muchas investigaciones y discusiones científicas se ha generalizado un consenso de que siete de ellas son «auténticas»



Mosaico del Apóstol Pablo

es decir, han sido dictadas por Pablo en persona (Rm, 1 Co, 2 Co, Ga, Flp, 1 Ts, Flm). Estas siete cartas pueden ser atribuidas a un individuo concreto e histórico, cuyo nombre es conocido y sobre el que se tienen datos históricos. También los demás escritos del Nuevo Testamento han sido atribuidos a otros autores determinados, como, por ejemplo, los evangelios o las cartas católicas. Sin embargo, estas indicaciones no siempre son históricamente confiables, porque se trata de escritos que posteriormente han sido colocados bajo el nombre de personas conocidas para solventar su autoridad y su importancia (palabra clave: pseudoepigrafía).

Es decir que Pablo es el único autor de escritos neotestamentarios cuyo verdadero nombre se conoce. En cambio, la identidad de los teólogos que se ocultan detrás de los demás escritos neotestamentarios sólo se puede deducir, en general de manera indirecta, de las tradiciones que han reunido, elaborado y transmitido, y mientras que estos autores a menudo se ocultan tras sus escritos o bajo un seudónimo, Pablo se presenta en sus cartas como una personalidad realmente existente, que aún hoy nos sigue hablando directamente desde sus escritos.

Otra característica llamativa es que las cartas auténticas de Pablo son, en su conjunto, los más antiguos escritos del cristianismo primitivo que han llegado hasta nosotros: son anteriores a los evangelios o a los Hechos de los Apóstoles. De todos modos, Pablo no pertenece a la primera generación cristiana, es decir, la generación de Jesús y de los testigos oculares de su vida, como, por ejemplo, los Doce y los discípulos. Sin embargo, Pablo es el único autor del Nuevo Testamento que pertenece a la segunda generación.

2.2 Razones biográficas

En la persona de Pablo convergen tres ambientes culturales del mundo antiguo que han sido determinantes



para la historia del cristianismo primitivo y el desarrollo de la Iglesia antigua: el judaísmo, el helenismo y la cultura romana. Por este motivo, para comprender cabalmente el desarrollo de la fe cristiana, es esencial conocer mejor a este hombre multicultural. Compartir varias culturas (o por lo menos vivir en ellas) es una característica fundamental de nuestro mundo actual globalizado.

No es posible entender la obra y la teología de Pablo sin tener en cuenta su biografía, el itinerario de su vida. Vida y teología se influyen una a otra y siempre deben ser consideradas una en el contexto de la otra. En el caso de Pablo es fundamental la experiencia de su vocación, de la que surgió una nueva orientación personal. Representa, por así decir, un «cambio de paradigma» en su vida y su teología.

La persona de Pablo además tiene importancia decisiva para la historia del cristianismo primitivo. Pablo obró en lo que podríamos llamar una encrucijada y un centro de comunicaciones de la historia antigua del cristianismo. Su acción se desenvuelve en medio de una evolución en la que se plantea la cuestión, decisiva para el cristianismo primitivo, de si la fe cristiana debe seguir siendo considerada como parte del judaísmo o si, en cambio, es necesario abrirse a los no judíos. Pablo es en gran parte responsable de que esta cuestión existencial fundamental para los primeros cristianos y cristianas se resolviera en el segundo sentido. A él debemos agradecerle que la fe en el Mesías Jesús de Nazaret de Galilea, modelada por el judaísmo palestino, no haya quedado confinada en el judaísmo. En cambio, fue «traducida» a la cultura dominante de la época (también en lo político): el helenismo. La enorme labor de transculturación que ello requirió no es imaginable sin Pablo.

2.3 Motivos teológicos

La teología de Pablo no es una teoría definida y acabada, un pensamiento teológico acabado, concebido de una vez ante un escritorio, que podría encajar en un sistema coherente. Es, en cambio, una «teología en proceso» (Joachim Gnilka).

En sus cartas, Pablo desarrolla las que considera sus ideas teológicas fundamentales para destinatarios muy concretos (en general comunidades o grupos de comunidades). Por este motivo en ellas puede dar rienda suelta a su entusiasmo y su ímpetu, pero también a su oposición y hasta su cólera. Es justamente lo que hace que aún hoy en día las cartas sigan siendo consideradas actuales y llenas de vida. Cuando leemos las cartas de Pablo, podemos comprender cómo se desarrollaron sus posiciones teológicas, cuáles circunstancias concretas las provocaron y cómo fueron evolucionando o cambiando a lo largo de su vida. Pablo sigue siendo, para nosotros, un teólogo que nos hace compartir sus pensamientos y sus emociones.

De todos modos, no poseemos la teología de Pablo bajo la forma de una obra compuesta de antemano. Debemos deducirla a través de cartas, que por añadidura, fueron escritas por motivos distintos en momentos distintos a destinatarios distintos. Es decir que las cartas paulinas son escritos ocasionales. Quizá con la excepción de la Carta a los Romanos, Pablo en general toma posición ante cuestiones teológicas muy concretas, que a menudo le han sido planteadas por las mismas comunidades, como, por ejemplo, el divorcio o la Eucaristía en Corinto. Ante todo, se trata, pues, de responder a cuestiones concretas, a veces también de brindar la solución de casos especiales. Sin embargo, lo hace de una manera que, a pesar de todos los vínculos de las situaciones concretas, tiene en cuenta la centralidad de la fe en Jesucristo, de manera válida en sentido general. Por esta razón, sería falso afirmar que Pablo carece de una idea teológica central.

3. Aprender de Pablo: Pablo hoy

Quizá por ello parece más oportuno hablar no de la «teología de Pablo», sino de «Pablo el teólogo», para que podamos tomar debidamente en consideración el contexto que acabamos de delinear: puesto que conocemos a Pablo «sólo» a través de escritos ocasionales provocados por circunstancias concretas, sus ideas teológicas permanecen siempre vinculadas a las situaciones y los contextos que las suscitaron. El pensamiento teológico y la personalidad paulina, su teología y su biografía están pues siempre estrechamente relacionadas. De todos modos, también la teología de Pablo evoluciona. Lo cual no deja de sorprender: el Apóstol de los Gentiles se deja ver no sólo como misionero exitoso y teólogo dotado, sino también como alguien totalmente convencido de su misión, como una persona que ha sido modelada por sus numerosas raíces religiosas y culturales, cuya vida, gracias a su experiencia de conversión, ha tomado un rumbo decisivo e interpreta y transmite de manera original e innovadora su fe en Jesucristo.

Precisamente por estas razones Pablo, el hombre, puede ser modelo para cada uno de nosotros. Y es probablemente a lo que alude el Papa Benedicto cuando coloca la «enseñanza de Pablo» en el centro mismo del año jubilar.

(Traducción: S. Voicu)

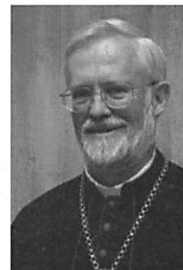
¹ Citado según E. Sitarz (ed.), *Die Taten der Thekla. Geschichte einer Jüngerin des Apostels Paulus*, Ostildern 1996, p. 3.



La muerte inesperada de Mons. Wilhelm Egger, ex presidente de la FEBIC

Del todo inesperadamente, la tarde del 16 de agosto de 2008, el obispo de Bolzano-Bressanone, Mons. Wilhelm Egger, sucumbió a un infarto. Sólo dos semanas antes, había recibido al Papa Benedicto XVI en Bressanone, donde el pontífice transcurría sus vacaciones de verano en el Seminario de la ciudad.

Mons. Egger, biblista y reconocido especialista de pastoral bíblica, fue presidente de la Federación Bíblica Católica entre 1996 y 2002. Desempeñó su función impulsando vigorosamente el trabajo bíblico en todo el mundo y asumió un intenso compromiso en el diálogo ecuménico. Al perder a Mons. Egger, la FEBIC pierde a un benévolo compañero crítico, que permaneció muy vinculado con nosotros aún después de haber cumplido su mandato.



Wilhelm Egger nació en 1940 en Innsbruck. En 1986 Juan Pablo II lo nombró obispo de Bolzano-Bressanone. En la Iglesia italiana y a nivel mundial, Mons. Egger ocupó cargos importantes, trabajando, entre otras cosas, en la promoción de los estudios bíblicos, la pastoral bíblica y el ecumenismo. Además de ser presidente de la Federación Bíblica Católica, fue también presidente de la comisión para la revisión de la «Einheitsübersetzung». Al principiar el año, Mons. Egger había sido designado por el Papa como secretario especial para el Sínodo sobre la Palabra de Dios.

En ocasión del 40º aniversario de la Asociación Bíblica Católica de Austria y del 80º aniversario de la revista Bibel und Liturgie, Mons. Egger habló en Klosterneuburg (Austria) el 21 de octubre de 2006 sobre el tema «La Palabra de Dios para el tercer milenio. La Biblia en diálogo con las culturas y las religiones». Publicamos aquí en su memoria algunos extractos de su texto.

Todos nosotros tenemos experiencias de conversaciones y diálogos. En algunas circunstancias y para algunas expresiones del pensamiento, el diálogo y las clarificaciones se vuelven necesarias porque contribuyen a la comprensión de los textos. Durante esas conversaciones y esos diálogos nos hemos dado cuenta más de una vez de que habíamos entendido poco algunas cosas. Como dice Klaus Weimar en su *Enzyklopädie der Literaturwissenschaft* [Enciclopedia de la literatura]: «Nunca deberíamos leer solos».

Quien lee solo corre mayor riesgo de no entender bien algo que aquel que discute con los demás lo que ha leído. La conversación y el diálogo sirven para cerciorarnos de que hemos leído correctamente. El diálogo también puede ayudarnos a entender nuestra propia precomprensión.

Todo eso vale también para la Sagrada Escritura, porque gracias a la lectura en común, podemos profundizar la comprensión y descubrir perspectivas nuevas. El diálogo tiene muchas condiciones previas: hay participantes distintos en la conversación y muchas maneras de leer la Sagrada Escritura; hay acercamientos distintos a la Biblia; hay pluralismo de métodos; los lectores abordan la Biblia con intereses distintos, incluso hay una lectura fundamentalista de la Sagrada Escritura. Es en este sentido que hay que recurrir a las obras especializadas y al documento de la Comisión Bíblica sobre La interpretación de la Biblia en la Iglesia (1993), que ofrece una suerte de meta-metodología, es decir, una reflexión sobre los métodos. También es necesario un «acercamiento dialógico y abierto al diálogo» con los textos sagrados de las religiones.

A través del diálogo y gracias a los textos de otras religiones, podemos crecer en la comprensión de la Escritura y quizá también ayudar a los demás a que entiendan nuestra Biblia y puedan leer sus propios textos sagrados desde perspectivas nuevas. Podemos aprender unos de otros. La pregunta es: ¿Cómo podemos aprender y qué podemos aprender? Nuestra tarea es de llevar al diálogo la Biblia como Palabra de Dios y aprender de los demás. [...]

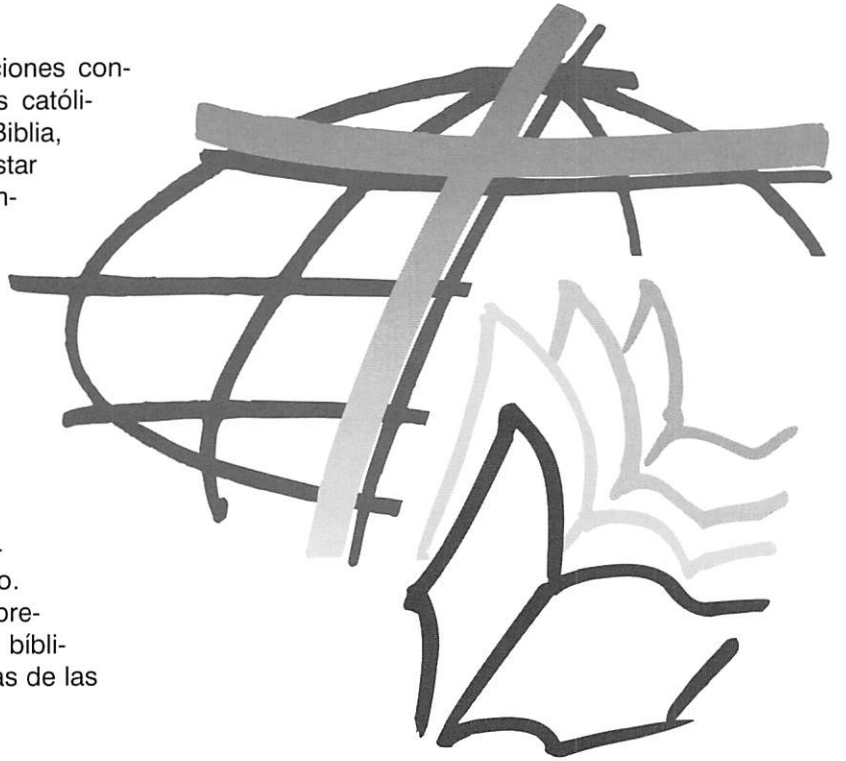
Nicolás de Cusa nos muestra lo difícil que puede ser el camino del diálogo entre las religiones y qué esperanzas puede suscitar. Inmediatamente después de la caída de Constantinopla, es decir, en un tiempo de grandes enfrentamientos, escribe, durante su estadía en Bressanone, un breve tratado, el *De pace fidei*: en una visión asiste a un diálogo en el cielo entre representantes de las religiones y los pueblos, en un encuentro convocado por Dios mismo. En él, Nicolás de Cusa presenta las argumentaciones de un cristianismo ilustrado. El Cardenal Karl Lehmann considera al respecto: «Lo razonable de todas las religiones se encuentra en Jesucristo. El texto de Nicolás de Cusa contiene, con pasión verdaderamente escatológica, la anticipación de una esperanza que no puede ser totalmente extraña a la fe bíblica y, sobre todo, a la fe cristiana». La conclusión del *De pace fidei* declara que, en el cielo de la razón, se llegará a una convivencia concorde de las religiones. Los sabios se reunirán en Jerusalén, como centro común de todos, y en nombre de todos adoptarán la única fe y construirán sobre ella la paz perpetua, para que el Creador de todo, que será alabado para toda la eternidad, sea glorificado en la paz. Concluye Nicolás de Cusa diciendo «amén».

El texto completo de la conferencia puede ser solicitado a la Secretaría General de la FEBIC.

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una asociación mundial de organizaciones católicas que se saben comprometidas al servicio de la Palabra de Dios. (Hoy por hoy, la organización cuenta en total con 96 miembros plenos y 236 miembros asociados de 134 países).

El servicio de estas organizaciones consiste en impulsar traducciones católicas e interconfesionales de la Biblia, en difundir Biblias y en prestar ayuda para una mejor comprensión de la Sagrada Escritura.

La FEBIC promueve las actividades bíblico-pastorales de estas organizaciones, posibilita un intercambio de experiencias a nivel mundial, busca modos de fomentar una experiencia gozosa de la Palabra de Dios entre los creyentes de todo el mundo. Procura cooperar con los representantes de los especialistas bíblicos y de las sociedades bíblicas de las distintas confesiones.



La FEBIC se empeña en promover, de modo especial, una lectura de la Biblia que se mira en la realidad cotidiana y en capacitar a muchos servidores y servidoras de la Palabra a realizar una tal lectura de la Biblia de cara a la vida.

Al comienzo del tercer milenio la Sagrada Escritura debe ser considerada como el gran libro de texto para la humanidad. Especialmente en tiempos como estos la lectura de la Biblia no sólo ayuda a la comunidad cristiana a crecer en la fe y el amor, sino que puede y debe también ofrecer a todo el mundo esas palabras de fraternidad y de sabiduría humana que desesperadamente necesita. Este es el gran reto que la Federación Bíblica Católica se ha impuesto.

Vincenzo Paglia, Obispo de Terni-Narni-Amelia, Italia, Presidente de la FEBIC